

Padres llame á los profesos,
 que yo motilon he sido,
 y con título de hermano
 viviré como un obispo.

Este año, y este mes,
 y perdone que no firmo,
 porque mis mismas razones
 dicen que yo las escribo.

No pongo calle ni casa
 tampoco en el sobrescrito:
 porque segun vivo, della
 dirán todos los vecinos.

DA MATRACA A UNA DAMA.

ROMANCE.

Inédito.

Pues ya los años caducos
 que tejen edades largas
 por adorno de cabeza
 me dan cabellos de plata.

Pues al rigor de su invierno
 tengo la cumbre nevada,
 ó por no tañer en cifra
 pues ya me envejecen canas.

Quiero dar sanos consejos
 á cierta Marifulana,
 que al son de un amor trompero
 me ha bailado mil mudanzas.

Escúcheme la suplico
que tiene mi pluma gana
de dejar cuatro verdades
sobrescritas en su cara.

Y si la supieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrá tomar piedra azufre
y con ella vomitarlas.

Que pues yo sufrí mentiras
envueltas en sus marañas,
bien es que verdades sufra
quien tan sin ellas me trata,

Dígame caricuaresma,
ansí tenga buenas pascuas,
y tan buenas cuarentenas
que se le vuelvan cuartanas.

Ansí la dé Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,
y por prendas de su dicha
treinta berrugas la nazcan.

Ansí la den en concejo
sus votos para tarasca
los sotacoles del tiempo
y los galanes del hampa.

Ansí coma caperuzas
si mi bonete la enfada,
y engorde mas que una nutria
si tiene gusto en ser flaca.

Ansí dos mil servidores
viertan en ella sus ansias,
y en el altar de su olfato
con humo la ofrezcan pastas.

Así la despierten pulgas
de la noche á la mañana,
como á mí cuidados necios
cuando por ella lo estaba.

Así las niñas de á treinta
en el portal de su casa
la den silla de costillas,
y la levanten por Maya.

Y sabuesos y arlequines,
peranzules y botargas,
á vista de las estrellas
la bailen danzas de espadas.

Así la tome estangurria
como á mula resfriada,
que al fin para mula es buena
que tiene sobra de tachas.

Pensó que era yo Macías,
ó cualquier Amadis de Gaula
amartelado á lo Fenix
de los que anidan en brasas.

Mintiólo acaso en su antojo
que por verme en su desgracia
me fuera á la peña pobre
á convertirme en estatua.

Venga acá paloma duenda,
catambica aunque sin jaula,
en el cumplir ave muda
y en el prometer urraca.

Hermosa dedos de queso,
sota y no de mi sotana,
negra dama de ajedrez
si la bautizan por dama,

¿No sabe que fué ese tiempo
aquel de Maricastaña,
cuando los hombres pacian
y los jumentos hablaban?

Sepa que los condes Claros,
que de amor no reposaban
de los amantes del sexo
se han pasado á las guitarras.

Las ternuras portuguesas
ya se han vuelto castellanas,
no hay pecantes que se finen
por Anaxartes ingratas.

Ya no hay ojos azacanes
con oficios de echar agua
á fuerza de ardientes fuegos
como nariz de alquitara.

Los Adonis en azúcar
á quien amor alcorzaba,
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia.

Pasáronse á Badajoz
que es de badajos la patria,
y á caballo en sus babiecas
festejan Celias y Zaidas.

Los de acá como discretos
son ginetes de ventaja,
que en pelo corren parejas
muy cerquita de las amas.

Despues que han dado en usar
sin Dios nos libre las calzas,
en no jugando al parar
no hay Filis que juegue blanca.

Ya todos son bolsicuérδος
y estiman tanto sus almas
que si falta precio de obras
no le dan el de palabras.

Nadie se paga de letras
sobre el cambio de esperanzas,
que son dinero de duende
los que no estan en el arca.

Al juego de daca y toma
se juega hoy con las damas,
que á la dama, sin recibo
nadie le alquila sus casas.

¿Ahora la pregunto yo
injundia de mis entrañas,
tanto la miente su espejo
que aspira venderse cara?

¿Tan soberbia me la tienen
cuatro mudas y seis pasas
del gran turco Soliman
con artificio preñadas?

Quedito Mana Tasica
corte el toldo que la arrastra,
mire no le nazcan lodos
de esos polvos que levanta.

Y acuérdesela mis ojos
de aquel sábado de marras,
cuando pidiéndola vientre
me pidió manos curadas.

Grajos se cenén sus tripas,
¿quién la hizo tan escasa,
si su mondongo pedía
mi morcilla no la daba?

Hagamos ahora un concierto
salga á vendellé á la plaza,
y si á medio real la diesen
pespúnteme las espaldas.

No tanto de lo jarifo,
que no es la Cava de España,
sino corral de Medina,
y muy mal corral de vacas.

Y no me culpe mi Reina
porque digo que no es cava,
pues la cava pide cerca,
y ella para cerca es mala.

Porque tiene las almenas,
que son en otras de nacar,
sobre ser azabachinas
como soldados quintadas.

Por eso no mas conmigo
no procure darme caza,
que es torzuelo de Muley
pico negro y uñas blancas.

Por Dios que estaba de temple
mi furiosa Durandaina,
sino llegára un amigo
á tirarme de la capa.

Agradézcaselo á él
que si no me lo rogára
no parára hasta ponerla
de las tres eses la marca.

**PINTA UN DOCTOR EN MEDICINA QUE SE QUERIA
CASAR.**

—
ROMANCE.

Inédito

Pues me haceis casamentero
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las grandezas y el valor.

El es un médico honrado
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio y el bolson.

Quien os lo pintó cobarde,
no lo conoce, y mintió,
que ha muerto mas hombres vivos,
que mató el Cid Campeador.

En entrando en una casa
tiene tal reputacion,
que luego dicen los niños
Dios perdone al que murió.

Y con ser todos mortales,
los médicos pienso yo,
que son todos veniales
comparados al doctor.

Al caminante en los pueblos
se le pide informacion,
temiéndole mas que á peste
de si le conoce ó no.

De médicos semejantes
hace el Rey nuestro señor,

bombardas á sus castillos,
 mosquetes á su escuadron.

Si alguno cura y no muere,
 piensa que resucitó,
 y por milagro le ofrece
 la mortaja y el cordon.

Si acaso estando en su casa
 oye dar algun clamor,
 tomando papel y tinta
 escribe, ante mi pasó.

No se le ha muerto ningunos
 de los que cura hasta hoy,
 porque antes que se mueran
 los mata sin confesion.

De envidia de los verdugos
 maldice al Corregidor,
 que sobre los ahorcados
 no le quiere dar pension.

Piensan que es la muerte algunos,
 otros viendo su rigor
 lo llaman el dia el juicio,
 pues es total perdicion.

No come por engordar,
 ni por el dulce sabor,
 sino por matar la hambre
 que es matar su inclinacion.

Por matar mata las luces,
 y sino le alumbra el sol,
 como murciélago vive
 á la sombra de un rincon.

Su mula aunque no está muerta,
 no penséis qué se escapó,

que está matada de suerte,
que le viene á ser peor.

El que se vé tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento á vuestra belleza
se ha enamorado de vos.

No pide le deis mas dote,
de ver que matais de amor,
que en matando de algun modo,
para en uno sois los dos.

Casaos con él, y jamás
viuda tendreis pasion,
que nunca la misma muerte
se oyó decir que murió.

Si lo haceis, á Dios le ruego
que os goceis con bendicion;
pero si no, que nos libre
de conocer al doctor.

PINTA LO QUE LE SUCEDIO CON UNA FREGONA

ROMANCE.

Inédito.

Ya que al hospital de amor
me trajeron disparates,
donde pasmada mi bolsa
está con los incurables.

Escuchadme los que un tiempo

fuisteis del amor cofrades,
os contaré una aventura,
como caballero andante.

Saliéndome esotra noche
(plugiera á Dios y á su madre,
que el alma se me saliera,
primero que yo á la calle.)

Con mas hambre que no amor,
pues iban de pura hambre,
con telarañas las tripas,
y con polvo los gznates.

La luna entre clara y yema
alumbraba á los mortales,
que mi gana de comer
buscó apodo semejante.

Andaba muy poco á poco,
porque con los frios grandes,
dos sabañones de á libra
honraban mis calcañales.

Viendo estrellada la noche,
la noche quise cenarme,
¿pero cuando halla consuelo,
quien nació en signo de cáncer?

Tropecé, y caí: no piensen
que de privanzas reales,
sino de los pies mas malos
que han visto nuestras edades.

Dí de hocicos en un charco
sucio, pero hallé un potaje,
de peregil digerido,
con su puntica de carne.

Mas tan estadizo estaba,

que las narices mas cañes,
por no olerlo, volarian
(como pudieran) á Flandes.

Al ruido del agua vá,
salió una fiera á mirarme,
con un candil en la mano
y una cara de vinagre.

Túveme por San Anton,
al ver tentaciones tales,
porque en traje de fregona
se me acercó un elefante.

Abrió la boca y rióse;
creí que queria tragarme,
ballena del golfo sucio,
como á un Jonás miserable.

Mas oyéndome quejar,
se acordó de sus piedades,
y dióme la mano para
tomar tierra en aquel márgen.

Preguntábame si habia
peces en aquel estanque,
viendo que liebres tomaba,
donde era esotro mas fácil.

Salí en fin tan mal parado,
que compasiva, al mirarme
me metió en la chimenea,
porque en ella me enjugase.

Para enjugarme la lluvia,
que yo destilaba á mares,
ni habia lumbre, ni habia leña,
de encina, roble ni sauce.

Pero estaba la criada

tan de nogal en el arte,
que echarla en la lumbre quise,
solo para calentarme.

Díjome : tened paciencia,
que sin que mucho me tarde
raeré carbon y habrá lumbre
an de sobra que os chicharre.

Idos quitando esa ropa,
que tal vecindad os hace,
mientras vacio ciertos chismes,
que os serán muy semejantes.

Martirizóme el olfato,
porque en sus manos bestiales,
tantos servicios traia,
como un capitan de Flandes.

A que vaciase aguardaba;
pero con el asco , antes
que ella su obra concluyese,
dí yo principio á vaciarme.

Quiso Dios que encendió lumbre
y Dios quiso que sacase,
de rezagos de jigote,
un platillo miserable.

Púseme una servilleta,
tan relimpia y tan brillante,
como de los presidentes
fueron las ropas talaes.

No obstante , embestí con ello,
aunque ello estaba , no obstante,
como su faz ; puerco , soso,
seco , y con mil alifafes.

Sentámonos frente á frente;

ella en un poyo admirable,
y yo sobre un taburete
de baqueta de pinares.

Eramos bellas figuras:
ella con llaneza frágil,
en zagalejo, en pernetas,
y con la pechuga al aire;

Yo tan de ropa aliviado,
que pudiera retratarse
un nadador, cuando acaba
de dejar al Manzanares.

Mirábame, y yo admiraba
aquella especie de cafre,
mas negra que mi ventura,
y mas temible que fraile.

Díjome que la dijese
alguna cosa á su talle,
y á todo su coram vobis,
que era digno de elogiarse.

Es tu cara peregrina,
la dije entonado y grave,
calabaza tu cabeza,
bordon tu nariz gigante.

Tu pelo el bosque del Pardo,
donde es preciso que pasten
piojos como javalies
y liendres como elefantes.

Y en fin, toda tú eres tan
bizarra, y tan sin donaire,
que eres diseño, de como
serán dos mil satanases.

Yo hablaba mas no me oia,

porque sin duda el jarabe
de Esquivias, la habia subido,
á las regiones mentales.

Durmióse la porcallona,
y como quedé vacante
de parleta, me entretuve
en observar sus visajes.

Eran sus brazos felpudos,
mas remendados que un jaspe,
con unas piernas urracas,
blancas, y negras en partes.

Roncaba con tanta fuerza,
que era horror; y á breve lance,
á temerosos truenos,
que anunciaban tempestades.

Mas al percibir, que olian
los truenos descomunales
tan mal, dila un pescozor,
que la despertó al instante.

Dijome, no bien despierta,
ya temí que me pagases,
falso, con ingratitudes,
la caridad de albergarte.

Yo la respondí; ¿quien quieres
maldita que aquí te aguante,
si á cualquiera que socorres,
recibes de tan mal aire?

Para corchete imagino,
que infinito precio vales,
pues soplas que eres un fuelle,
por detrás y por delante.

Abreme la puerta en cuanto



me visto; torció la llave,
y ya en la calle, de gozo,
mas brincos di que un danzante.

No mas alegre el cautivo,
cuando de la prision sale,
sus tiernos hijos abraza,
que yo abracé los umbrales.

Entré en mi casa y cerreme,
de miedo que trás mi entrase,
que ella esperaba caricias,
no pescozones á pares.

Escarmentad amadores;
ved, que no el diablo os engañe,
y estad ciertos que de noche,
solo vuelan estas aves.

A la boda de la hija de un boticario.

ROMANCE.

Inédito.

Al son de la dulce lira,
en que suelen cantar otros,
que al son que los otros cantan,
bien podremos cantar todos.

Escucha, Tarsi adorada,
si tienes paciencia un poco,
la receta que te es útil



para desterrar tu antojo.

Apolo me dé su ayuda,
mas cuando no quiera Apolo,
no han de faltar en tu casa,
ni ayudas, caldos ni polvos.

Acuérdate que naciste
entre flores de antimonic,
y que á poder de infusiones,
se ha conservado su toldo.

Que pudiéndote llamar
tus padres, por nombre propio,
Doña Espátula, quisieron
que tuvieses nombre godo.

Destilando turbias aguas,
(que claras jamás lo otorgo)
para alquitara naciste
de unguento blanco y de mocos.

Que las cantáridas tuyas
hagan llaga, no me opongo,
como graduar no quieras,
de cantáridas tus ojos.

No temes tú las heridas
del niño amor poderoso,
porque en tus unguentos piensas
que el remedio tienes pronto.

De bote en bote, señora,
te he llenar (si me enojo)
de necia y de confiada,
de entendimiento y de rostro.

Te pretende un vizcaino,
y dícenme que son todos
cortos solo en el hablar,

y este aun de ventura es corto.

Si del cántabro infelice
eres la albarda, ya noto
que pareces entremés,
que nunca le falta bobo.

¿Qué pecados son los suyos,
por qué esceso escandaloso,
la han condenado á quererte,
esos ministros de corcho?

Si es por vizcaino burro,
pesebres se ven á bondo;
¡diéranle paja y cebada,
no paja con alma y todo!

Y tú Juancho, en que imaginas,
que tan negado y zolocho,
vás á pegarte á los huesos,
ese emplasto de oxicrocio.

¿Esa dama de pastilla,
esas carnes de cohombro
amargo, no han de podrirte
aun los mismos hipocondrios?

¿No vés qué cara de hereje,
qué gesto, qué promontorio
de plagas, pues se le nota
hasta el pellejo con moho?

¡Pero á dónde voy á dar,
que ya parece que oigo,
mil maldiciones crueles,
por mis versos rigurosos!

De todo, como en bótica,
llevan mis números toscos,
dorad la píldora amigos,

tragad verdades con oro.

Recibid bien la ceniza,
que en vuestras frentes os pongo,
y acordaos que sois tierra,
y que os volveréis lodo.

A un encuentro nocturno de unas da- mas.

—

ROMANCE.

Inédito

Salió trocada en menudos
la luna en su negro coche,
y diónos su luz en cuartos,
que parecieron chanflones.

Estrellada como huevo,
se dejó ver por entonces:
estaba Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.

Las hojas no se movían
guardando el sueño conformes
á jilgueros, á pardillos,
á vencejos y á gorriones.

Y aunque también le pudieran
guardar á los ruiñeños,
estos tienen sus maitines,
y cantan como los monjes.

Ya estaba cansado el grillo,
de enfadar al campo á voces,
y el cuquillo en las cabezas
de maridos alcornoques.

Cuando en Dios, y en hora mala,
por una calle á las once,
ví venir unas figuras
desfiguradas de pobres.

Parecieronme mugeres
aunque de gestos feroces;
atrevíme á decir algo,
hablé con una y hablóme.

A mi posada conduje,
aquellos dos postillones,
cuyo color era un misto,
entre alazan y zerote.

Entrambas eran mas largas,
del copete á los talones,
que una paga de tramposo,
que esperanzas de la corte.

En lo delgado y lo flaco,
me parecieron punzones,
de medio arriba almaradas,
de medio á bajo garrotes.

Mostrábanme unos cabellos,
tan ásperos y disformes,
que pudieran ser silicio,
del cuerpo de San Onofre,

Cuatro mohosos ojuelos,
inquilinos del cogote,
cuyas niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arrope.

Eran el par de narices,
á la manera de estoques,
que habian menester conteras,
para no picar los hombres.

Sus dos bocazas por grandes,
pudieran entre señores,
delante del Rey cubrirse,
porque eran como dos torres.

Al aceite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,
vinieron tantas lechuzas
que estorbaron mis amores.

Sus ropajes de picados,
parecieron de jigote,
tocados mas de la peste,
que de tocas y listones.

Al verme rostro con rostro,
con dos duendes tan atroces,
con un desden natural
las dije á las dos visiones:

¿De hácia que cementerio,
salen tan flacas,
unida Doña Lesna,
con Doña Jara?

Testamento de D. Quijote.

ROMANCE.

De un molimiento de huesos
 á puros palos y piedras,
 Don Quijote de la Mancha
 yace doliente y sin fuerzas.

Tendido sobre un pavés,
 cubierto con su rodela,
 sacando como tortuga
 de entre conchas la cabeza.

Con voz roída y chillando,
 viendo el escribano cerca,
 así por falta de dientes,
 habló con él entre muelas.

Escribid, buen caballero,
 que Dios en quietud mantenga
 el testamento que fago,
 por voluntad postrimera.

Y en lo de su entero juicio,
 Que poneis á usanza vuesa,
 basta poner decentado,
 Cuando entero no le tenga.

A la tierra mando el cuerpo,
 coma mi cuerpo la tierra,
 que segun está de flaco,
 hay para un bocado apenas.

En la vaina de mi espada
 mando que llevado sea

mi cuerpo, que es atahud
capaz para su flaqueza.
de espaldas y de conciencia.
De los palos que me han dado.



Que embalsamado me lleven,
á reposar á la Iglesia;
y que sobre mi sepulcro
escriban esto en la piedra.

*«Aquí yace Don Quijote,
el que en provincias diversas
los tuertos vengó y los vizcos
á puro vivir á ciegas.»*

A Sancho mando las islas,
que gané con tanta guerra;
con que sino queda rico,
aislado á lo menos queda.

Item al buen Rocinante
dejo los prados y selvas,



CASTELLÓN . VC 7

que Dios en quietud mantenga
el testamento que hizo con
que crió el Señor del cielo,
para alimentar las bestias.

Mándole mala ventura,
y mala vejez con ella,
y duelos en que pensar,
en vez de piensos y yerba.

Mando que al moro encantado,
que me maltrató en la venta,
los puñetes que me dió,
al momento se le vuelvan.

Mando á los mozos de mulas

volver las coces soberbias,
que me dieron por descargo
de espaldas y de conciencia.

De los palos que me han dado,
á mi linda Dulcinea,
para que gaste el invierno
mando cien cargas de leña.

Mi espada mando á una escarpia;
pero desnuda la tenga,
sin que á vestirla otro alguno,
sino es el orin se atreva.

Mi lanza mando á una escoha,
para que puedan con ella,
echar arañas del techo,
cual si de San Jorge fuera.

Peto, gola y espaldar,
manopla y media visera,
lo vinculo en Quijotico,
mayorazgo de mi hacienda.

Y lo demas de los bienes
que en este mundo se quedan
lo dejo para obras pías
de rescate de princesas.

Mando que en lugar de misas,
justas, batallas y guerras
me digan, pues saben todos,
que son mis misas aquestas.

Dejo por testamentarios
á Don Belianis de Grecia,
al caballero del Febo,
á Esplandian el de las sergas.

Allí habló Sancho Panza,

bien oíreis lo que dijera,
con tono duro y despacio,
y la voz de cuatro suelas.

No es razon, buen señor mio,
que cuando vais á dar cuenta
al Señor que vos crió,
digais sandeces tan fieras.

Sancho, es Señor, quien vos habla,
que está á vuesa cabecera,
llorando á cántaros tristes
Un turbion de lluvia y piedra.



Dejad por testamentarios
al cura que vos confiesa,
al regidor Per-Anton,
y al cabrero Gil Panzueca.
Y dejaos de Esplandiones,

pues tanta inquietud nos cuestan;
y llamad á un religioso,
que os ayude en esta brega.

Bien dices, le respondió
Don Quijote con voz tierna,
vé á la Peña pobre y dile
á Beltenebros que venga.

En esto la Estrema-Uncion



asomó ya por la puerta;
pero él que vió al sacerdote
con sobrepelliz y vela,
Dijo que era el sábio propio
del encanto de Niquea;
y levantó el buen hidalgo
por hablarle la cabeza.

Mas viendo que ya le faltan
juicio, vida, vista y lengua,
el escribano se fué,
y el cura se salió fuera.

LETRILLAS SATIRICAS.

A diversos estados.

Inédita.

Hay mil doncellas maduras
que guardan cosas fiambres,
hasta que á fuerza de hambres
se les van en cataduras:
todas son vírgenes puras
por mas agnadas que esten,
á ninguno quieren bien
sino las calza y las viste.

Lindo chiste.

Hay viuda que por sus pies
suele hacer con bizzarria,
mas cabalgadas un dia
que los moros en un mes:
no son tocas las que vés,
que aunque traerlas profesa,
son manteles de una mesa
que á nadie el manjar resiste.

Lindo chiste.

Cásase en hora menguada
 el galan sin plata ó cobre,
 y viene á cenar el pobre
 con salva la desposada:
 del dote que es poco ó nada
 calzas de obra se labra,
 pero luego aun de palabra
 no tiene calzas el triste.

Lindo chiste.

Cásase con bendicion
 el que las leyes escarva,
 por añadir á su barba
 aderezos de cabron:
 luego con satisfaccion
 un corregimiento afana,
 vienéensele á dar de lana,
 y vuelve en sayas el limiste.

Lindo chiste.

A la Fortuna.

Inédita

Es tu firmeza tan poca
 que juzgo dé tu rigor
 que de andar alrededor
 te has vuelto, Fortuna, loca;
 mas si mi bien te provoca
 párate por mi consuelo.

Sino direlo.

Llamarte vírgen condeno

porque por cierto concluyo,
 que mal guardará lo suyo
 quien hurta todo lo ageno:
 pues vés el mal en que peno
 para Fortuna en el suelo.

Sino direlo.

En tu rueda arrebatada
 andas siempre de pelea,
 muger que á tantos volteas
 mas querrá ser volteada:
 deja mi vida cansada
 gozar un poco de cielo.

Sino direlo.

Para puta segun veo
 vales muy larga moneda,
 pues por no estar nunca queda
 tendrás ligero meneo:
 cúpleme aqueste deseo,
 quítale á mi bien el velo.

Sino direlo.

Mas harásme cargo estrecho
 diciendo con artificio
 que has rodado en mi servicio,
 y ese el mal que me has hecho;
 parate, porquē deshecho
 me vés en tormento y duelo.

Sino direlo.

Ya no tengo que perder
 que soy poeta en efeto,
 y por decir un conceto
 deshonraré una muger:
 si te paras podrá ser

que calle aqueste libelo.

Sino direlo.

Inédita.

Hónranse de tantos modos
 las mugeres por la fama,
 que casta muger se llama
 la que lo hace con todos;
 los dineros son los godos,
 y vencen deudos presentes,
 que son sangre los parientes
 y el dinero del galan
 es carne, es sangre y es pan,
 es Alaejos y es Coca.

Punto en boca.

Persigue al pobre ladron
 el alguacil con testigos,
 que siempre son enemigos
 los que de un oficio son;
 los dos van contra el bolson,
 húrtales el ladron sutil,
 y al ladron el alguacil,
 y ansí gana los perdones
 siendo ladron de ladrones
 que los castiga y convoca.

Punto en boca.

En la casa del Tribuno
 tanta justicia se halla,
 que aun su muger por guardalla
 dá lo suyo á cada uno;

no le enfada el importuno
 á quien en fiera cadena
 su marido dá la pena,
 pues ella le dá la gloria,
 y para darle victoria
 el primer auto revoca.

Punto en boca.

A diferentes estados de personas.

Inédita.

Que no tenga por molesto
 en Doña Luisa Don Juan
 ver que á puro soliman
 traiga medio turco el gesto,
 porque piensa que con esto
 ha de agradar á la gente.

Mal haya quien lo consiente.

Que adore á Belisa un Bruto,
 y que ella olvide sus leyes,
 sino es cual darle los Reyes
 adoracion con tributo,
 que á todos les venda el fruto
 cuya flor llevó el ausente.

Mal haya etc.

Que el mercader en robar
 con avaricia crecida,
 que hurte con la medida
 sin tenerla en el hurtar,
 que pudiendo mahullar

prender al ladron intento.

Mal haya etc.

Y que su limpieza exagere
 porque anda el mundo al revés,
 que de puro limpio que es
 comer el puerco no quiere,
 y que aventajarse espere
 al Conde de Benavente.

Mal haya etc.

Que el letrado venga á ser
 rico por su muger bella,
 mas por su parecer de ella
 que por su buen parecer,
 y que no venga á creer
 que esto su casa alimento.

Mal haya etc.

Que de rico tenga fama
 el médico desdichado,
 y piense que no le ha dado
 mas su muger en la cama
 curando de amor la llama,
 que no en la cama doliente.

Mal haya etc.

Y que la viuda enlutada
 les jure á todos por cierto,
 que de miedo de su muerto
 siempre duerma acompañada,
 que de noche esté abrazada
 por esto de algun valiente.

Mal haya etc.

Que pida una y otra vez
 fingiendo vírgen el alma,

la tierna doncella palma,
 si es dátil su doncellez,
 y que dejándola en Fez
 la haga siempre presente.

Mal haya etc.

Que el escribano en las salas
 quiera escribirnos su tiña,
 siendo ave de rapiña
 con las plumas de sus álas
 que eche en sus cañones balas
 á la bolsa del potente.

Mal haya etc.

Que el que escribe sus razones
 algo de razon se alegue,
 y que escribiendo se deje
 la verdad entre renglones,
 que por un par de doblones
 canoniche al delincuente.

Mal haya etc.

Inédita.

*A toda ley madre mia,
 lo demas es necesidad,
 regalos de señoría
 y obras de paternidad.*

Aunque muy agenos son,
 señora mis verdes años
 de maduros desengaños
 y perfecta discrecion;
 oid la resolucion

que me dió el tiempo despues,
 que me disteis al marqués,
 y yo me dí á fray García.
 A toda ley etc.



Narcisos cuyas figuras
 dan por paga á los pobretes
 que libran en moginetes
 mi hierro en sus herraduras,
 Ganimedes hermosuras
 enamorados y bellos,
 yo creo que para ellos
 vuesa merced no me cria.

A toda ley etc.

Orlandos enamorados
 que despues dan en furiosos
 en las paces belicosos
 y en las guerras envainados,

de bigotes engomados
 y de astróloga contera,
 nunca Dios me haga nuera
 de la hermana de su tia.

A toda ley etc.

Canónigos gente gruesa,
 que tienen á una cuitada
 entre viejas encerrada
 como entre pajas camuesa:
 dan poco, piden apriesa,
 celan hoy, celan mañana,
 pero sin que tengan maña
 para tanta celosía.

A toda ley etc.

Almidonados poetas
 por quien la beldad acaba
 de ser nido y ser aljaba
 de amor y de sus saetas,
 danme canciones discretas,
 y es darme á mí sus canciones
 echar en Guinea sus razones,
 y cruces en Berbería.

A toda ley etc.

Basta un señor de vasallos
 y un grave potente fraile,
 los demas los lleva el aire,
 si el aire quiere llevалlos;
 hagan riza sus caballos,
 acuchillen sus personas,
 recen sus tercias y nonas,
 y celebren su poesía.

A toda ley etc.

Solo á estos dos mi amor
 y mis contentos publico,
 madre, el uno porque es rico,
 y el otro porque es señor;
 el fraile me dá su honor,
 el señor me lleva en coche,
 démosle al uno la noche,
 y al otro démosle el dia.

A toda ley, madre mia,
 lo demas es necesidad,
 regalos de señoría
 y obras de paternidad.

Cartel que pone una moza contra resis- tencias del dar.

ROMANCE.

Aquí ha llegado una niña,
 que examinada en buscon,
 por las madres protoviejas
 saca bolsas sin dolor.

Con dos dedos sin gatillo,
 al mas guardoso señor
 saca el mayorazgo entero,
 y no le deja raigon.

Madura en los extranjeros
 durezas de mi faró,
 resuelve gatos preñados
 á manera de hinchazon.

Los mercaderes dañados
 los arranca con valor,
 al oro quita la toba,

y á la plata el neguïjon.

El dinero que se anda,
con solo un dedo ó con dos,
luego al dueño se le enseña



á ver, que á cobrarle no.

Es cáustico de avarientos
un requiebro de su voz,
preparativo su madre,
que hace luego operacion.

Con un emplasto de tias,
de amigas con una uncion,
de los propios huesos saca
la moneda sin sudor.

Las promesas titulares
 las cura con antuvion,
 y el tengamos y tengamos
 dá contra todo señor.

En faltriquera estreñida
 que dá con pujo un doblon,



con cámaras hace al punto,
 que purgue todo su humor.

La mayor cosa que hace
 es que al duque mas guardon
 le deja duque, y le quita
 el ducado que guardó.

Enseñará á las novatas
 receta de tal primor,
 que hará marqueses del gasto
 los condes de Peñafior.

Viene á quitar los ribetes

á las ofensas de Dios,
limpia el pecado de tias,
y viejas de alrededor.

Hace inmortales los perros,
que tan muertos andan hoy,
y á los muertos de dos meses
ofrece resurreccion.



Vive en la Puerta cerrada
para el que se resistió:
para el que curar se deja,
vive en la Puerta del Sol.

A un poeta corcovado y feo.

SATIRA.

Inédita.

¿Quién es poeta juanetes,
siendo por lo desigual,
piña del cirio pascual
hormilla para bonetes?
¿quién enseña á los cohetes
á buscar ruido en la villa?

Corcovilla.

¿Quién tiene cara de endecha
y presume de aleluya?
¿quién porque parezca suya
no hace cosa bien hecha?
¿quién tiene por pierna mecha
y torcida por costillas?

Corcovilla.

¿Quién es Don tal Tolondrones
de paréntesis formado,
un hombre en quien se ha juntado
samblea de burujones?
¿quién tiene con lamparones
pecho, lado y espaldilla?

Corcovilla.

¿Quién fuera plaga de Egipto
si alcanzára á Faraon?
¿quién tentára á San Anton
licenciado orejoncito?

¿quién nació contra Corito
con arzones como silla?

Corcovilla.

¿Quién tiene espaldas con moño
de jibas, y bien mirado
tiene el pecho levantado
como falso testimonio?

¿quién para el primer demonio
es coco con su carilla?

Corcovilla.

¿Quién es muñeca de andrajos
y tiene en forma de zote
las pechugas con cogote
las costillas con zancajos?

¿quién siendo cabeza de ajos
tiene bullicio de ardilla?

Corcovilla.

¿Quién tiene talle de abrojo
ó de rodaja de espuela?

¿quién á poder de chinela
se mide con un gorgojo?

¿quién pretende para piojo
emboscado en coronilla?

Corcovilla.

¿Quién para Indias cargó
espaldas no mercancías,
y de allá trujo almofías
que por jubon se vistió?

¿quién cangrejo navegó
para volverse ranilla?

Corcovilla.

Su padre fué picador,

segun dicen los poetas,
pues en él hizo corvetas
y no hizo un arador,
que lo puso al estribor
y no le puso en la quilla.

Corcovilla.

¿Quién anda engañando bobas,
siendo rico de la mar?

¿y quién es en el lugar
nonada entre dos corcovas?

¿quién trae el alma en alcobas
y consigo propio trilla?

Corcovilla.

¿Quién del derecho aprendió
á párrafo y no á letrado?

¿quién con coma consultado
de tilde se graduó?

¿quién como lego aprendió
la doctrina y la cartilla?

Corcovilla.

Es hijo de un sabañon
barbado, mas es quimera

que su línea es de corvera
y sus líneas corvas son.

¿Quién es Gambaro con Don
y cohete con varilla?

Corcovilla.

¿Quién es letrado codillo
graduado en una sesma?

¿quién por lo corvo y cuaresma
es el miércoles corvillo?

¿quién es vestido rastrillo

y desnudo en una astilla?

Corcovilla.

¿Quién tiene corcova infusa
y burujon gratis dato?

¿quién no tiene miembro chato
como se acostumbra y usa?

¿quién dá á todos garatusa
si suelta la taravilla?

Corcovilla.

¿Quién á las chinches enfada?

¿quién es en este lugar
corcovado de guardar

con su letra colorada?

¿quién tiene toda almagrada
como ovejita la villa?

Corcovilla.

¿Quién parece con sotana
empanada de ternera?

¿quién si dos dedos creciera
pudiera llegar á rana?

¿quién puede ser almorrana
de la peor rabadilla?

Corcovilla.

¿Quién parece entre juguetes
por lo esquinado y lo lombo,

hombrecito de biombo
y legado de juanetes?

¿quién anda con dos pebetes
y huele contra pastilla?

Corcovilla.

¿Quién es mosca y zalamero?
¿y quién por extraordinario

se viste un escapulario
de vacías de barbero?

¿quién es cinco y vale cero
pechugas con pantorrillas?

Corcovilla.

¿Quién es una y vale tres
é incluye forma de chita?

¿Quién siendo esquilon de ermita
un costal de huesos es?

¿quien por el haz y el embés
parece una zancadilla?

Corcovilla.

¿Quién es mas mal inclinado
que los hombres que de talle?

¿quién ensucia toda calle
y en persona ó rotulado?

¿Quién es un mono pelado
borujones en gavilla?

Corcovilla.

Sátira á una dama con quien habia gastado D. Francisco Quevedo.

Inédita.

El tiempo que gasté contigo lloro,
que hace Maria el oro,
pues es tal mi tormento
que igual pena me dá mi sentimiento.
Las cosas que te dí por regalarte,
y los cachetes que dejé de darte,

pensé cuando tan cara te vendias,
 que diez piernas tenias,
 seis barrigas, dos frentes,
 y eres al fin como las otras gentes.



Tienes una barriga, un cuerpo, un cuello,
 que no hay sastre ni picaro sin ello;
 si te gozaba yo tú me gozabas,
 si te hablaba me hablabas,
 si la mano te asia,
 tambien te holgabas con la mano mia;

¿pues que ley manda, niña, ó que alcalde
que valgas tú dinero y yo de balde?

Dícenme que te quejas á las gentes,
ya sin muelas ni dientes

de que tu amor trompero,
no hirió mi corazón por ser de acero,

como se vé mis ojos que te olvidas;
pues me diste en la bolsa las heridas.

Dísteme celos dábate perdices,
y aun gruñes y maldices

¿quisiera la señora
que me estuviera dándola hasta ahora?

mas ya estoy en mi juicio y en mi seso,
y estimo mas un cuarto que no un beso;

ya he conocido yo que el mundo es necio,
y en él quien busca precio,

que para ser amante
me han de querer á mí de aquí adelante,

y así averiguaremos porque fuero,
es mas puro que el tuyo mi dinero;

respóndesme soberbia y arrogante,
en viéndome delante

triste escueto y mondado,
que por lo menos tú no me has pelado,

siendo lo mesmo cuando así pasare,
pegarme enfermedades que me pelase.

Confieso á todo el mundo que me diste,
mas que me prometiste;

digan niños y locos
que no eres manda potros y dá pocos,

antes pues sin mandar das en echarlos,
te llaman la dá potros sin mandarlos:

holgarme solo quiero,
sin que haya quien quite mi dinero,
no me vuelvas los ojos
cuando gozo Marica tus despojos,
descarguemos en tales ocasiones,
tú la conciencia y yo obligaciones:
muy linda cara tienes,
no hay quien en gracia ni en beldad te esceda:
mas si con mi moneda
te vás porque me juras que ya vienes,
si eso llamas cumplir yo ya te digo,
que no me cumple á mí cumplir contigo.

Si conmigo te echaste,
y luego con la carga, que es pedirme,
el mesmo Bercebú contigo baste,
que te compró tan cara mi pecado,
que soy, hecha la cuenta, el engañado.
Tus piernas encareces
en el tenderlas mas que en alabrarlas,
enteras te las hallas,
despues que te columpias y te meces,
¿qué mercancía es esta pues la entiendes,
que te quedas con ella y me la vendes?
por un volver de ojos,
los ojos llevas, bolsas y vestidos;
mas los quiero tullidos,
con muletas esten de puro cojos,
ojos que haciendo fondos alemanes
descargan mas que veinte ganapanes.
Al hurton y extranjero,
al sastre virgo vendes pespuntado,
al pobre alabardero,

que por lo mesurado
 en Roma le encajaste de socapa,
 virgo décimo quinto como Papa.

Declara el variar ó pasar á sugeto mayor, el enseñado al humilde en el gusto lascivo.

ROMANCE.

Inédito.

Así el glorioso San Roque
 las dé licencia á las secas
 para que tenga algun hombre
 necesidad de tus letras.

Y así hagan sus oficios
 este Agosto las vadeas,
 llueva el cielo tabardillos
 dolor de costado y lepra.

Y así para que te llamen
 los que de ti no se acuerdan,
 no haya otro médico vivo
 de todos cuantos pelean.

Que te olvides por un rato
 de las cosas que te cercan,
 mientras de mi triste vida
 te doy una larga cuenta.

Un ahito de fregonas,
 digo de damas de cerda,
 me tiene, amigo doctor,

entrambos pies en la huesa.

Quise atreverme á una dama

¡ójala no me atreviera!

que al criado con ponzoña

le mata la salud mesma.

De pecadoras de viejo

quiso subir mi soberbia

á oficialas de obra prima

del arte de las ofensas.

Tuve ventura con una;

dormí con ella una siesta,

pienso me probó el amante

como á otros la estraña tierra.

Alzaba yo sayas mudas

¿cuando las alcé de seda?

no pensé volver en mí

viendo faldas tan parleras.

Y como yo estaba hecho

á ver las piernas en piernas,

pensé que era carne azul

lo que eran azules medias.

Seis puntos solos calzaba,

yo hecho á patas inmensas,

por los pies la pregunté

como si no los trujera.

Hízoseme novedad

ver carnes lisas y tersas,

hecho á unos cuerpos de dura

ó de zapa ó de baqueta.

De azogue son sus pedazce,

siempre en ellos se menca;

bien se la entiende del sesto,

bien la lujuria maneja.

Fuera de comer mi boca,
solo besarla desea,
pues me la suele tener
muda por falta de lengua.

Contínuo peca con galas,
cosa que á todos alegra,
pues vá cargado de brincos
el pecado en que ella peca.

Besaba á lo mazorral
un beso con castañetas,
abrazaba un empujon
martirizando caderas.

Eranme pueblos en Francia
lo que se llama gatesca,
siendo lugares que pasa
á Italia el que el blanco yerra.

Con estas cosas Doctor,
y estas indias descubiertas
me siento de ella picado
idólatra de sus rejas.

No te pido que me cures
pues te doy por malas nuevas,
que no me puedes matar
porque ya me ha muerto ella.

Solo pido que así Dios
te deje poblar iglesias,
y San Anton á tu mula
del fuego suyo defienda.

Y ansí duren cien mil años
tus guantazos en conserva,
que mires que nombre puso

á aqueste mal Avicena.

Que yo pienso que mi muerte
fué errarme la cura negra,
curándome por martelo
lo que eran arrecheras.

Míralo Doctor amigo,
así á poder de recetas
ganes matando á los moros
por zancarron honra en Meca.

El Cabildo de los gatos.

ROMANCE.

Debe de haber ocho dias,
Aminta, que en mi tejado,
se juntaron á cabildo
grande cantidad de gatos.

Y despues que por su órden
en las tejas se sentaron,
puestos en los caballetes
los mas viejos y mas canos.

Los negros á mano izquierda,
á la derecha los blancos,
trás un silencio profundo,
que no se oyó miu ni mao.

A la sombra de un humero
se arrimó un gato romano,
tan aguileño de uñas,
cuanto de narices chato.

Quiso hablar, mas replícole

otro de unos escribanos,
diciendo se le debía,
porque era gato de gatos.



Trás los dos, caridoliente
por ladron desorejado,
un gato de pupilaje
se quejó de sus trabajos:

La hambre de cada día
me tiene tan amolado,
que soy punzon en el talle,
y sierra en el espinazo.

Todo eso es poco, añadió
Un gatillo negro y manco,
que trás unas longanizas,
perdió un ojo entre muchachos:

Desdichado del que vive

por las manos de un letrado,
que me funda el no comer
en los Bártulos y Baldos.

Ya de puro engullir letras,
mi estómago es cartapacio;
y á poder de pergaminos
tengo el vientre encuadernado.

Pues escúcheme á mí, dijo,
un gato zurdo castaño,
con un chirlo por la cara,
sobre cierto asadorazo:



Un mercader me dió en suerte
la violencia de mis astro;

que es mas gato que yo propio,
pues vive de dar gatazos:

Y por la vara en que mide
ha venido á trepar tanto,
que se ha subido á las nubes
de puro robar en raso.

Mejor gatea que yo,
y regatea por ambos:
á lo ageno dice mio,
que es el mí de nuestro canto.

En cuanto á comer, bien como,
mas cuéstame cara y caro,
pues de las varas que mide
á mi me dá el diezmo en palos.

Sin ser belloto ó encina,
mi cuerpo está vareado;
y sin ser gato de agalia,
á azotes me tiene flaco.

Doliéronse todos del,
y él triste quedó llorando;
cuando un gato gentil-hombre
de bueua presencia y manos;

Suspirando en su manera,
Dijo con sollozos largos:
yo soy un gato de bien,
aunque soy muy desgraciado.

A puro barrer sartenes,
he perdido los mostachos,
que la hambre de mi casa
me fuerza á andar mendigando.

En casa un rico avariento
penitente vida paso,

sábenlo Dios y mis tripas,
y los vecinos del barrio.



No me ha aporreado nunca
solo tengo ese regalo;
aunque yo sospecho del
que por no dar no me ha dado.

Hoy porque pesqué un mendrugo,
me dijo, no hacerte andrajos,
agradécelo á tu cuero
que para un bolson le guardo.

¡Ved si espero buena suerte!
mas al punto cabizbajo,
desjarretada una pierna,
boquituerto y ojiganso,

Uno de los mas prudentes,
que jamás lamieron platos,
de los de mejor maullo,
y mas diestro en el araño.

Oid mis desdichas , dijo,
 y atended á mis cuidados,
 pues hablando con perdon,
 con un pastelero ando.

Un mes há que estoy con él,
 y me han dicho no sé cuantos,
 como mis antecesores
 han parado en los de á cuatro.

Que el no venderme muy presto
 lo tendrán á gran milagro;
 pues lo que es gato por liebre
 siempre lo vendió en su trato.

Atajóle las razones
 otro á quien dió cierto braco
 tantos bocados un dia,
 que le dejó medio calvo.

Venia mal herido el triste,
 oliendo á jarabes varios,
 y dijo chillando ronco,
 trás hablar algo despacio:

Tened compasion , señores,
 de mis desdichados casos,
 pues ha permitido el cielo,
 que sirva yo á un boticario.

Bebí ayer, que fuí goloso,
 una purga de ruibarbo,
 y sin ser posada, tuve
 mas cámaras que un palacio.

Aunque lo que me consuela,
 es ver, que tarde ó temprano,
 no me han de faltar en casa
 ayudas para estos tragos.

Acabó el triste sus lloros,
 y un gato frison y pardo
 que hace la santa vida
 en un refitorio santo;

Con seis dedos de tozuelo,
 con mas cola que un caballo,
 les dijo aquestas razones,
 lastimado de escucharlos:

Despues que yo dejé el mundo,
 y entre bienaventurados



vivo, haciendo santa vida,
 tengo gusto y ando harto.

Ya conocéis esta vida
 cuan cortos tiene los plazos,
 que vivos nos comen perros
 y difuntos los gusanos.

Que tres pies de un muladar

nos suelen venir muy anchos,
y que de esta vida breve
aun el cuero no sacamos.

Imitadme todos juntos,
honrad á nuestros pasados,
meteos en religion
vivireis sin sobresaltos.

Cobra amor al refitorio,
y cumplid el noviciado,
que se os lucirá el pelo,
pues le luce á vuestro hermano.

No está ya el mundo, señores,
para mixes tan honrados,
que no se medra con nadie,
y todos nos dan el pago.

Cuál nos encierra con gozques,
cuál gusta vernos en lazos,
cuál nos abrasa en cohetes,
y cual quiere despeñarnos;

Y lo que mas nos ayuda
á que nos maten temprano,
es el parecer conejos
cuando estamos desollados.

Busquemos si hay otro mundo,
porque en este que alcanzamos,
son gatos cuantos le viven
en sus oficios y cargos.

El sastre y el zapatero
ya cosiendo ó remendando,
el uno es gato de cuero,
y el otro de seda y paño.

El juez es gato Real,

cual si fuera papagayo:
no hay nadie que no lo sca,
en materia del agarro.

Con un alguacil estuve,
antes de tomar estado,
y al nombre de gato mio
solia responder mi amo.

Póngase remedio en todo,
dijo: mas sin sospecharlo,
traido de cierto olor,
dió con la junta un alano.



Comenzaron á huir
ocupados del espanto,
y en diferentes gateras
se escondieron del contrario.

Iban llorando su suerte,
diciendo en tono bajo;
que aun de las tejas arriba
no pueden hallar descanso.

**Pinta un lascivo que cualquiera muger
le agradaba para ejecutar su torpe
deseo.**

ROMANCE.

Inédito.

¡O que áspera que sois mi madre!
Dios en virtud os mantenga,
y os libre de tentaciones
donde cae el que tropieza.

Para el pecado de carne
nunca llegó á mi conciencia,
ni ayuno, ni obligacion,
ni vigilia, ni cuaresma.

No sé que es pecar de viernes:
ninguna ofensa de pesca
me tiene el demonio escrita
en el libro de mis cuentas.

Empeñada tengo el alma
sobre la muger agena,
si hay alguna en nuestros tiempos
que para alguno lo sea.

No habrá muger que se alabe
que ha podido ser tan fiera
que haya vencido mis brios,
y acobardado mis fuerzas.

En tiempo de carestía
no las tengo reverencia
á las venerables canas
de las mas pasadas viejas.

No reparo si son limpias

las ninfas que me recrean
que no es hábito el pecado
para mirar en limpieza.

No he menester apetitos
de calzas, ligas ó medias,
que yo doy por recibido
todo lo que no son piernas.

Pero lo que á mí mas me enfada,
es lo de bocas pequeñas,
que como á mí no me pida
la de un alnafa es de almendra.

A los ojos maladares
temo, madre reverenda,
por no gastar en difuntos
todo el resto de mi hacienda.

Solo cabellos de oro
quisiera ver en mi Reina,
pudiera con trasquilarla
dar vistas á mi pobreza.

No hay viuda que no busque
cargado de mil ternezas
por hacer delitos tintos
entre aquellas faldas negras.

A cualquier casada sigo
querria gozar de cualquiera,
por ver si tuvo buen gusto
el que se casó con ella.

Mas si alguna vírgen topo,
allí muestro mis finezas,
que por ser cosa tan rara
puede amarse una doncella.

Así, madre, que si Dios

no hubiera criado fembras,
sin duda los calendarios
añadieran nuevas fiestas.

La beata que me oyó
estas razones postreras,
me respondió en esta guisa
mostrándose falagüeña.



Mal hubiese caballero
que olvidó entre todas esas
los deseos estantios
de una ermitaña manchega.
¿Qué os han hecho las beatas?

mugeres somos como ellas,
cuerpos cubren estos sacos,
carne y huesos estas cerdas.

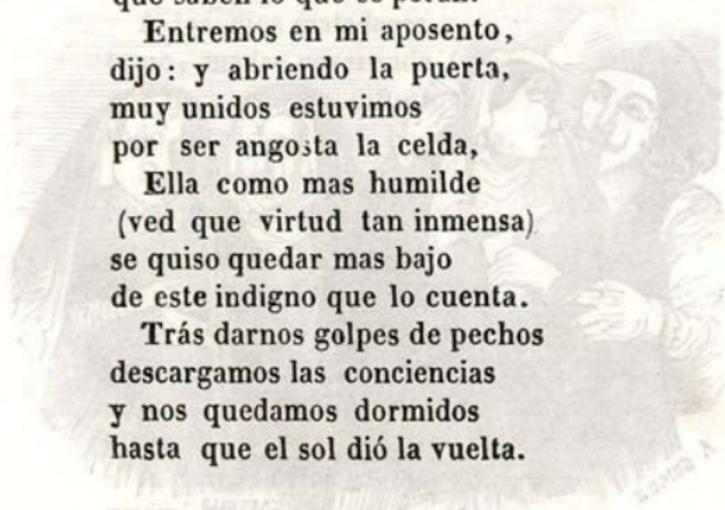
Los hombres nos engendraron,
no hay ya quien nos aborrezca,
que la muger en ermita
aunque esté en ermita es hembra.

La culpa tiene el desierto
de lo que estos miembros huelgan;
bien sabe el *padre* que pudre
que saben lo que se pecan.

Entremos en mi aposento,
dijo: y abriendo la puerta,
muy unidos estuvimos
por ser angosta la celda,

Ella como mas humilde
(ved que virtud tan inmensa)
se quiso quedar mas bajo
de este indigno que lo cuenta.

Trás darnos golpes de pechos
descargamos las conciencias
y nos quedamos dormidos
hasta que el sol dió la vuelta.



Responde con equivocacion á las partidas de un inventario de peticiones.

ROMANCE.

Diéronme ayer la minuta,
señora Doña Teresa,
de las cosas que me manda
traer, para cuando vuelva.

No está mala la memoria,
y ansí yo la deje buena,
cuando deste mundo vaya,
que no la he de tener della.

Si su voluntad á todos
esta memoria les cuesta,
es falta de entendimiento
el no parecerles fea.

Son sus ternezas con uñas,
como el sol de aquesta tierra;
pues se me muestra amorosa,
con fondos de pedigüeña.

Yo tengo muy buen aliño,
mi suerte ha sido muy buena,
pues vengo á tomar demandas,
donde buscaba respuestas.

Y son tantas las partidas
que en su billete se encierran,
que teniendo siete el mundo,
tiene su papel setenta.

Pídemme unas zapatillas,
y en esto anduvo discreta,

que por ser hombre que esgrimo
las tengo de espadas negras.

Mas la cantidad de paño,
que para arroparse espera,
podréla dar de mi cara,
mas no de Segovia ó Cuenca.

No hay tela para enviarla,
no hay sino vestirse apriesa,
de la que mantiene á todos,
que tambien se llama tela.

Fué yerro pedirme raso
en Valladolid la bella,
donde aun el cielo no alcanza
un vestido desa seda.

Enviaré sin duda alguna
las varas de primavera,
cortadas el mes de Abril
de las faldas de esta sierra.

Pediré para enviarla
las tres vueltas de cadena,
los eslabones á un preso,
y á algun gitano las vueltas.

En lo que toca á los brincos,
no serán de plata ó perlas;
mas procuraré enviarlos,
aunque de una danza sean.

El regalillo de martas
que pide con tantas veras,
como Lázaro su hermano
le enviaré de Magdalenas.

Pero en cuanto á los descansos,
será una cosa muy cierta,

si hubiere algun portador,
que los lleve de escalera.

En los barros quedo en duda,
de cuales se los ofrezca,
de los que tengo en la cara,
ó los que hará cuando llueva.

La cantidad de bocados
no sé quien llevarlos pueda,
sino es enviando un alano,
que se los saque con fuerza.

No pongo por no cansarme,
las arracadas y medias,
los tocados y los dijes,
que pide con desvergüenza.

Y dejo que para gastos
de tan endiablada cuenta,
recibí dos miraduras
dos noches por una reja:

Dos sortijas que en la mano
me mostró yéndose fuera,
y un guante que perdió adrede
de puro viejo en la iglesia.

Siete dientes que me quiso
hacer creer que eran perlas,
y ciertos cabellos de oro
por la virtud de un poeta.

Tengo gastado hasta agora,
en descuento de esta cuenta,
el sufrimiento en desdenes,
y en agravios la paciencia.

Alguna noche en candil,
y mas de catorce en vela;

todo mi juicio en locuras,
 en coplas toda mi vena.



Si con aqueste descargo
 debiere yo alguna resta,
 de lo que fuere prometo
 que compraré su receta.

Pero si saliere en paz
 déjese de impertinencias,
 y no pida que la traiga,
 el que quisiere que vuelva.

Bien sé que es alta señora,

si se sube en una cuesta,
y tan grave como todas,
cargada de plomo y piedras.

Que tiene buen parecer,
por lo letrado y lo vieja;
y que es de sangre tan clara,
que jamás ha sido yema.

Y aun á pesar de bellacos,
confesaré que es tan cuerda,
que á cualquier buen instrumento
puede servir de tercera.

Tambien conozco que soy
indigno de tal alteza,
y un hombre hecho de tal pasta,
que se ha de volver en tierra.

Aunque si acaso es amiga
de títulos por grandeza,
los de grados y corona,
tengo sellados con cera.

Mas si es lisiada de cruces,
para tenerla mas cierta,
me meteré á cementerio,
por andar cargado de ellas.

Pues para ser señoría,
me falta solo la renta,
pues tengo dos en un mapa,
que son Génova y Venecia.

Hábito tuvo mi padre,
y con él murió mi abuela,
y hábito tengo yo hecho,
á nunca hacer cosa buena.

No soy encomendador

pero si hablamos de veras,
 mas tengo en sola su carta
 de diez y nueve encomiendas.



Y á ser tan grandes mis deud s
 como son grandes mis deudas,
 delante del Rey sin duda
 cubrirse muy bien pudieran.

Si el ser señor de lugares,
 es cosa que la granjea,
 mi estado es pueblos en Francia,

que rinde grande moneda.

Pues lo de ser caballero,
no sé como me lo niega.



sabiendo que hablo despacio,
y que hago mala letra.

Y aunque la parezco pobre,
tengo razonable hacienda,
un castillo en un ochavo,
y una fuente en una pierna.

Tengo un monte en un calvario,
y en una estampa una sierra,
y de mil torres de viento

es señora mi cabeza.

Y demas de aquesto gozo
un campo y una ribera
en el romance que dice:

ribera agostada y seca.

Soy señor de mucha caza
en el jubon y las medias,
y en ser dueño de mí mismo,
lo soy de muy buena pesca.

Y trás todo aquesto tengo
voluntad tan avarienta,
que solo la daré al diablo
y harto será que la quiera.

Décimas satíricas.

Inéditas.

Toda España está en un tris,
y á pique de dar un trás,
ya monta á caballo mas
que monta á maravedís:
Toda es flamenco país,
y toda cuarteles es:
al derecho ó al revés
su paz alterado han
el rebelde catalan,
y el tirano portugués.

A España se ha trasladado
de Italia y Flandes la guerra;
siendo señor de la tierra

el atrevido soldado:
la campaña y el poblado
roba su codicia impía
con militar osadía;
que es la guerra en conclusion
para muchos perdicion,
para pocos granjería.

Ignórase la ocasion
de este mal que aspira á eterno,
si es de España mal gobierno
ó es divina permision;
creo que ambas cosas son,
que Dios por nuestros pecados
para castigar culpados,
aunque su remedio advierten
permiten que nada acierten
los sábios y los letrados.

Todos del Conde, á mi ver,
se quejan por varios modos;
y pues del se quejan todos
razon deben de tener:
la verdad debe de ser
que el insufrible dolor
del escesivo rigor
de tributos y de pechos,
se aumentan mas con despechos
de ministro superior.

¿Qué culpa al Conde le dan
(sea verdad ó sea patraña)
en la perdicion de España?
la que al Conde Don Julian:
muchos afirmado han

en varios juicios severos,
 que á España dos condes fieros
 han causado eternos lloros,
 uno metiendo á los moros,



y otro sacando dineros.
 Cataluña lastimada,
 con marciales desafueros,
 suplicando por sus fueros
 está ya desafortada:
 que suele tal vez negada

á los vasallos la audiencia,
 apurarles la paciencia
 é irritada la lealtad
 perder á la majestad
 el respeto y la obediencia.

El de los Velez se mete
 por Cataluña animoso
 cuyo ejército copioso
 á Barcelona acomete:
 cuando rendirla promete
 se retira; pero crea
 que su retirada sea
 en todo tiempo llamada,
 no la bella retirada
 sí la retirada fea.

Levántase de Berganza
 con el título Real
 que su casa en Portugal
 es la casa de Maganza:
 su castigo y su venganza
 el de Monterey procura;
 y con guerra que apresura
 en una y en otra plaza,
 á Portugal amenaza
 y castiga á Estremadura.

La guerra de Portugal
 que se juzgaba por breve,
 con tanto espacio se mueve
 que vá aspirando á inmortal.
 ¡Tanto estrépito marcial,
 tanta gente levantada,
 á pié y á caballo armada,

tanto aparato qué ha sido?
 mucha costa y gran ruido,
 y tanta jornada nada.

Cuando asistir le conviene
 Monterey la empresa deja
 y de Portugal se aleja
 misterio sin duda tiene.
 Leganes dicen que viene
 en lugar de Monterey;
 y con buena ó mala ley
 que se quedan me parece
 el catalan en sus trece,
 y Juan de Berganza Rey.

Romance Satirico,

Inédito

Ya Felipe cuarto Rey
 que el cielo mil años guarde,
 que se mira España llena
 de mil infelicidades.

Ya que el padecerlas es
 quizá porque no lo sabes
 porque tienes los oidos
 retirados á Olivares.

Lee este mi memorial
 sino es que acaso le embargue
 esa estafeta que suele
 embargar lo de este talle.

Ya valeroso español
 postrado tu valor yace

á las plantas del rigor,
á los pies de las crueldades.

Ya dicen que estás Felipe
tan harto de humana sangre,
que para poder comerla
en Salsas la remojaste.

Ya se vé todo tu reino
tan aislado y miserable,
que hay gente para comer
y no hay gente que lo alcance.

Ya no se labran las tierras,
porque en guerras y en ultrajes
pones á quien ha de arar
y les quitas con que aren.

Si se ha de comprar el vino,
ó se ha de comprar la carne,
por lo que vale un real
se han de pagar cuatro reales.

El hidalgo caballero
por no afrentar su linaje,
y no andar hecho pedazos
anda siempre muerto de hambre.

El pobre y el labrador
andan por de fuera en carnes,
y si miran por de dentro
andan sin pan y sin carne.

Los que tenían fundada
su hacienda en juros reales,
les cayó la maldicion
porque tú los perjuraste.

Mas tributos hay que hombres,
mas sisas que quien las pague,

y así descepan las viñas
y no hay hombre que trabaje.

Si se ha de comprar aceite,
ó se ha de comprar vinagre,
cuatro medidas no dan
lo que en una solía darse.

Sobre todo te has echado
¿dí para qué fué el echarte
sobre el vino, no bastaba
tanto echarte sobre carne?

En fin si uno quiere ser
juez, escribano ó alcalde;
si ha de firmar escrituras,
si ha de escribir memoriales,

Si ha de comer ó beber,
si ha de holgarse, ya se sabe,
que le has de llevar, Felipe,
la mitad de lo que vale.

Dirás que es menester todo
para las guerras que traes,
y que el francés te acomete,
y te acosan los de Flandes,

Cuando a estas ocasiones
sucedan sin esperarse,
es mucha razon, señor,
que los vasallos leales,

Por la defensa del reino
pongan la vida y la sangre;
pero no es buena razon
que cuando hay tantos desastres

Hagas buscar fuentes de agua
cuando corren rios de sangre;

no es razon que cuando el cielo
desenvainado el alfanje



Se mira contra nosotros
por nuestros pecados graves
andes haciendo retiros,
y no haciendo soledades.

Desnudando alguna vez
los techos de los altares
porque en la plaza no llueva
cuando las fiestas se hacen.

No es razon que cuando sacas
al rico, al pobre y al grande
la hacienda que ganaron
con mil trabajos y afanes,

La gastes en hacer fuentes,
la gastes en hacer mares,
y si el gastarla es razon
no es razon que se malgaste.

No es razon que en la Coruña
tengas veinte mil infantes,
para que pongan su vida
por la tuya, Dios la guarde.

Y que los tengas allí
á todos tan muertos de hambre
que de veinte mil que eran
en quince mil se quedasen,

Porque no tuvieron que
comer para sustentarse.
No es razon que cuando esto
pasamos los naturales,

Hagas á los extranjeros,
señor, mercedes tan grandes,
que tu consejo les fies,
y tu hacienda les encargues.

Ni es razon que tengas gusto
en que tanta gente maten,
y que si la gente muere
que de nuevo gente marche.

Que ya dice por ahí
algun poeta ó farsante,
que haces pascua de inocentes
pero no de navidades.

No hay seglar que no tribute,
ni hay iglesia que se escape,
y ya te dán donativo
las órdenes monacales.

Mira que á puro apretar
los pechos, es fuerza saques
en vez de leche gustosa
algunos rayos de sangre.

Y sobre todo que España,
señal que quiere acabarse,
sin estar llena de chicos
toda está llena de grandes.

Mira que dicen el Papa
y todos los cardenales
que debes de ser falso,
que á su Nuncio despachastes.

Y mira que no es razon
que de aqueste modo trates
el reino que Dios te dió
para que le gobernases.

Advierta el que esto leyere,
que el que dice estas verdades,
si en púlpito vá á destierro,
si en copla vá á la cárcel.

**Recógese un jaque á pretender viejas, y
una tronga se mete á dama de porte.**

Villodres con Guirindaina,
que ya por linda ha venido,
á encaramarse de moño,
y á hidalgarse de apetito,

Así garlaba atufado
de su tabaco y su vino;
cuando ella mirlada hacía
ascos, torciendo el hocico.

Digo, seora Guirindaina,
que ya en sus toldos atisbo,
que por quietar mi conciencia,
me importa mudar de hito.

Muger moza es mucho gasto
para envergonzante lindo;
marzo la quiero, no abril,
que cuente cincuenta y cinco.

Quiero ser pecaviejero,
y tenerlo por oficio;
mejor es huesos con gajes,
que *ad honorem* veinticinco.

En selva de quintañonas,
con su fecha de *ab initio*
condenaré á los profundos
de una dueña mi capricho.

Estas guardan caldo viejo,
y sus mangas son archivo
de repulgos de empanadas
y de andrajos de tocino.

Mas lo que llevo muy mal,

es, que se olvide abarrisco
de cuando eran mis pedazos
su presuncion y su abrigo:

Y que hoy me venda por otros
sus compradores postizos,
que metan por tripularla
mañana mil caramillos.



Y hagamos los dos un Judas,
ella asida á los bolsillos
con cien lazos; yo el ahorcado,
con pedradas de los niños.

Su madre que la sirvió
de esclava en nuestros principios,
mi señora la mayor

la apellidan sus meninos.

Y ella se olvida del trote,
despues que Don Garabito,
coche acá, coche acullá,
requiebra de porquerizo.

Mas aunque vaya despacio,
se acercará al agüelismo,
y si la alcanzo de bubas,
juntaremos zarza y gritos.



La tal señorando el gesto,
engravedó el frontispicio,
y hundiendo un poco la boca,
tales palabras le dijo:
«Villodres, todo se muda:
no es siempre el mundo uno mismo;
en la jabega se ocupan
bergantes menos rollizos;

Mas si de mozo de sillas
se aplicare al ejercicio,
hermánese con mi negro,
llevaránme blanco y tinto.

Y si retocando bolsas,
quiere vivir de pellizcos,
y morir con el bozal
de campanillas del pino,

Aquí tendrá de mampuesto
unos cuantos sacrificios;
y en mí, y en señora madre,
dos capellanes lampiños.

De todo lo que me acuerda,
es de lo que mas me olvido:
y esas cuentas atrasadas
son cuentos de Calainos.»

Sátira.

Inédita.

Leon que invencible ruge
prevenga aparato y pompa
á vuestra vuelta á Castilla
mas que á sus Césares Roma.

Venga vuestra Majestad
muchas veces en buena hora,
y apréstense arcos triunfales
como han sido las victorias.

De conquistadas banderas
colgad la iglesia de Atocha,

y al labrador San Isidro
remitireis las que sobran.

Este si que es Rey valiente
que deja su tierra propia,
no como otros Reyes diablos
que en la estraña se coronan.

Estén Lutero y Calvino
muy despacio en Barcelona,
y si ha de dar Dios remedio,
por acá no se disponga.

Y que Rosas no se gane,
chico pleito y poca ropa,
que se hará á la primavera
lo mismo, señor, que ahora.

Si Perpiñan se perdió,
poco, gran señor, importa,
que hácia trás la socorrieron
Leganés y la Hinojosa.

Todos vuestros grandes ciñen
infinidad de coronas,
y á ese Conde y á Morales
de preclaros loores honra.

Materia ha dado la fama,
que en las yeguas mas briosas
contra Lérida tomaron
caballos de Zaragoza.

Gran soldado es Leganés,
testigo Italia en sus obras,
que el Casal de Monferrato
ya le pilló por la cola.

Hablemos claro, mi Rey,
toda España vá de rota,

el portugués mas se engrie,
y el catalan mas se entona.

Lo militar no se ejerce,
lo político lo estorba,
los que pierden nos gobiernan,
los que ganan se arrinconan.

¿Quién mete á José Gonzalez
en cosas que no le tocan?
que no siempre se convienen
las garnachas con las cotas.

Hoy no se acierta en España
accion humilde ni heróica,
desdicha es errar algunas,
malicia es errarlas todas.

Vaya Oropesa á Navarra
para perder á Pamplona,
será vuestro hijo Pelayo
el de las Asturias solas.

Porque ya os vió en la jornada
el que mas se os apasiona,
con pies de plomo á la ida,
y á la vuelta por la posta.

Si cariños del Retiro
señor, tan aprisa os tornan,
Rey que á retirarse llega,
mucho sus armas desdora.

No se castiguen soldados
aunque se vuelvan á tropas,
que buen ejemplo les dá
el mismo Rey en persona:

Justamente se queria
el de Medinasidonia

alzar con algunas tierras,
pues han de perderse todas:

Mirad que es Guzman el Bueno
soltadle á ver si las toma
y os podrá volver aquellas
despues que perdais estotras.

Y advertid que el Conde Duque,
pues por alcaide le toca,
conserva á Fuenterrabía
sino que os vuelva la copa.

Julianillo el jacarero
es fuerza que la socorra,
el casado por ventura,
descasado por tramoya.

Por casarse Enrique octavo,
viva su muger, con otra,
se introdujo la heregía
que hoy la Gran Bretaña llora.

De Enrique la han confirmado
harta desdicha os informan,
nombre de Enrique y Julian
cuenta Rey con las historias.

España gime oprimida
la Iglesia está peligrosa,
y pienso que en los mas grandes
la fé y lealtad zozobra.

Llora la ciudad de Dios
por llena de pueblo y sola,
y en mí sin ser Jeremías
no son las lágrimas pocas.

¿Pero yo de que me aflijo?
solo á Cristo el alma adora

por él moriré, aunque el turco
me lleve á Constantinopla.

Estan en tan triste estado
¡ó Majestad poderosa!
vuestros vasallos, que tienen
aun la muerte por lisonja.

Volved pues, tenga el Retiro
fiestas, banquetes, pandorgas,
que para perderse aprisa
así se han de hacer las cosas.

**Romance satírico á un hijo reconocido
por el Conde Duque.**

Inédito.

Habrá muy poquitos dias
Que dentro de la armada real
cantando jácaras nuevas

se andaba Don Julian.

Y cargado de servicios
con bien poquito caudal

se casó con la Unzueta,
muger que sabe ganar.

Está contento con ella,
y ella con él mucho mas,
porque nunca la hizo estorbo
sino á comer y á cenar.

Sucedió en esta ocasion
que el Conde ¡gran Carbolan!

andando á caza de hijos
con él se vino á topar.



Trasplantado en el Retiro
escribió á toda ciudad,
que de los hierros pasados
le quedó aquesta señal.

Descasaron á la Unzueta
y volviéronla á casar
con un oidor que la saque
estramuros de la mar.

Y para que sucesion
tenga aqueste ganapan,
con hija del Condestable
le quieren amancebar.

Comedia con sus tramoyas

es la que pasando está,
pues hay divorcio y hay bodas,
é infante perdido hay.

Hay Condestable ofendido,
hay vasallo desleal,
hay Rey que lo mira y calla,
y que nada se le dá.

Con la pérdida de España
la comedia acabará
haciendo el Conde á la Cava
y su hijo á Don Julian.

Diálogo satírico entre un ángel, D. Francisco de Quevedo que hace de Elias y Adan de la Parra que hace de Enoch.

Inédito.

ANGEL. Salid, Elias Quevedo,
Enoch, Adan salid aprisa
á la voz de mi trompeta
que ya del fin os avisa.

Salid pues, estais guardados
en la tierra Leonista,
paraiso de venganzas
y cárcel de profecías.

Salid, amados profetas,
pues ya ha llegado el dia
de argüir con libertad,
contra la guzmana cisma.

Salid, que ya el Antecristo

os espera y desafía,
tan en forma de hombre humano,
como dice su caída.

Salid en vuestros escritos
para que ellos mismos sirvan,
de azote á su desengaño,
y castigo á su mentira.

Salid que aguardando está
en Loeches, pocas millas
de esta corte, donde tiene
por cetro su muletilla.

Seis vasallos que le adoran,
y otros tantos que le sigan,
salid antes que derrame
por el mundo su semilla.

ELIAS. ¿Quién desde allá nos inquieta,
y quién nos hace cosquillas,
á nuestras mohosas plumas
por no usadas carcomidas?

ENOCH. Quien publica con verdad
que haya nacido en Castilla,
ese llamado Antecristo,
no habiendo, no, quien lo diga.

Pues vemos en sus escritos,
que ese Antecristo Herodia,
le trasladaron á España,
su dicha y nuestra desdicha.

Y que la corte romana,
dentro de la casa misma,
á donde nació Neron,
tuvo principio su vida.

ELIAS. Salió á luz la oscuridad

y se crió la mentira,
y no será no Antecristo,
si es, que acaso tiene crisma.

ENOCH. Si Eliogábalo se llama
por los vicios de Sevilla
adonde los publicó,
¿para qué nos dan papilla?

¿Acaso trata con monjas,
ó su poder resucita
alguno de los que ha muerto,
ó hechiza, ó deshechiza?

¿Casa ó descasa casados?
¿agenos hijos prohija?
¿ó dá cetros ó coronas
con la mano que los quita?

ELIAS. ¿Son acaso sus verdugos,
Canencia y Valero Diaz,
que con plumas por cañuelas
las bolsas nos desternillan?
Sacerdotes le obedecen,
y como á tal le publican,
desde el sumo presidente,
hasta el mas medio jurista.

ENOCH. ¿Cómo puede ser que sea,
quien solo emplea su vida,
en servicio de su Rey,
con tal desvelo y fatiga.

¿Qué antes del Alba dá audiencia?
díganlo las linternillas,
y si acaso vá al Retiro,
¿quién dirá que se desliza
Entre sus gallinas cairas,

ó cuando ante el Rey registran
los soldados y caballos,
para las guerras que brindan?

¿Es acaso por sacar
donativos y pedidos
á sus sufridos vasallos,
tiene en esto grangería?

ELIAS. No ha tenido sus campañas,
siempre tan bien proveidas,
como dirá Leganés,
y el valle de la codicia.

Y cuando por ser tan parte
ellos mismos, no lo digan,
han muerto algunos de hambre,
si al embestir se retiran.

¿Por qué dicen, que no hay orden
de vencer, cuando podian?
y hoy se erró la jornada,
por él tambien resistida,

Rehusando algun balazo
por yerro, como en Molina?

ENOCH. ¿Si en las juntas que procura,
(con ser tantas cada dia)

Asiste por ser persona,
á conseguir lo que pida;
viendo quien vota en contrario
de su idea peregrina?

O si en consejo de estado,
como refiere la *libra*,
lo arroba la adulacion,
como mal *fecit* lo afirma.

Si le consultan el premio,

que ganó en Fuenterrabía,
 ageno valor le manda
 que lo acete aunque replica.

Por ser tu molestia tanta,
 y tan poca su codicia,
 que no muda de encomienda,
 ni tiene trato en las Indias.

Inventó el Almirantazgo,
 para lienzos y camisas,
 ó tienen su parte en él
 porque obedientes le sirvan

Diez ó doce ginoveses
 á título de asentistas,
 y le guardan su dinero,
 en bancos que multiplica.

Por eso es el Antecristo,
 no los premia en plazas dignas
 de la confianza real,
 pues es de su hacienda misma.

ENOCH. Señora voz vuelva al mundo,
 y á quien no espera diga,
 que aunque hemos sido profetas,
 no lo somos de mentiras.

Que estamos muy bien hallados
 en esta cárcel ó sima,
 de donde siendo otro tiempo,
 y mas libre España viva.

ELIAS. Saldremos á la demanda,
 de Antecristo y Antecristas,
 y cuando desde aquí vea,
 cumplida una profecía,
 Que en nombre de Pero Grullo,

se me enoja alguna vez,
 échame yo la carga,

en mi sueño ó fantasía,
referí entre sus verdades,
que estan entre redondillas.

Al nacimiento del Rey,
que por muchos años viva;
que sino me acuerdo mal,
de aquesta suerte decia:

«Nació en viernes de pasion
para que Zahorí fuera,
porque en su vida muriera
el bueno y el mal ladron.

Habrà mil resoluciones
entre linajes honrados,
restituirá los hurtados,
castigará los ladrones.

Mis profecías mayores
verá cumplida la ley,
cuando fuere cuarto el Rey,
y cuartos los malhechores.»

ENOCH. Pues Elias de Quevedo
os habla de compañía,
lo mismo señora voz,
Adan Enoch hoy replica.

Andad con Dios, que no quiero
volver á donde castigan,
ó porque escriben verdades,
ó donativos impidan.

**Califica á su marido una moza de buena
calidad.**

Mi marido aunque es chiquito,
al mayor de otra muger
le lleva del dedo arriba
dos dedos puestos en pié.

No dice esta boca es mia,
sino al tiempo de comer:
sin saber de donde viene,
todo le sabe muy bien.



Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo la carga,

métese en baraja él.

De mis hijos solamente
padre de gazzate es:
yo los paro y él los traga
por suyos de tres en tres.

Si he menester el vestido,
su testa es el mercader;
pues deja que me le hagan,
sin hacer que me le den.

Si esto me murmura alguna
mozuela Matusalen,
juzgue mi tiempo presente
por el tiempo que ella fué:

Y si á mi marido algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al sol han de hallarse
caracoles mas de seis.



Si por algunas visiones
se me enoja alguna vez,
échome yo la carca,



A una nariz.

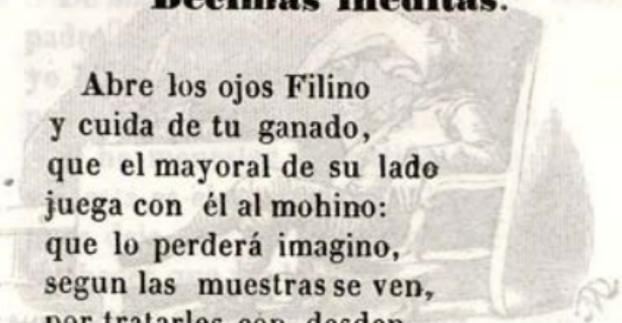
SONETO.

Erase un hombre á una nariz pegado,
 érase una nariz superlativa,
 érase una nariz sayon y escriba,
 érase un peje espada muy barbado:

Era un reloj de sol mal encarado,
 érase una alquitara pensativa,
 érase un elefante boca arriba,
 era Ovidio Nason mas narizado:

Erase un espolon de una galera,
 érase una pirámide de Egipto,
 las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,
 muchísimo nariz, nariz tan fiera,
 que en la cara de Anás fuera delito.

Décimas inéditas.

Abre los ojos Filino
y cuida de tu ganado,
que el mayoral de su lado
juega con él al mohino:
que lo perderá imagino,
segun las muestras se ven,
por tratarles con desden
se minora por instantes,
ya no vale como de antes
porque no le tratan bien.

En lugar de regalarle
le vá quitando la sal,
aparta este mayoral
que no sabe gobernarle:
muchas muestras de acabarle,
te vá dando cada dia,
repara el de Andalucía,
que por trasquilarle tanto,
¡que no lo sepas me espan'ol!
del rebaño se desvia.

Si al de Cataluña diera
con tiempo lo conveniente,
no le vieras al presente,
en dientes de tanta fiera:
gran rabadán considera
que un zagal te advierte esto,
en el hablar tan compuesto,
como vasallo leal,
trae en las manos la sal

y el cayado mas modesto.

Ya véis al de Portugal
que le apacienta otro dueño,
pues te quita tanto el sueño
porque el tuyo tratas mal:



visita á tu mayoral
no se pase el tiempo en flores,
y en requerirse de amores,
que con lanas que las quitan,
las ovejas se marchitan
y ellos se hacen mayores.

Aunque Príncipe modesto,
y en el hablar tan sucinto,
á Carlos le hicieron quito,

porque no llegase á sesto:
 no sé quien anduvo en esto,
 mas si es justo remojar
 la barba, el que vé pelar
 la de su vecino, viva
 pues que vió cortar la oliva
 ¡cuidado del olivar!

Trinando el Tajo se queja
 de un lobo de paz traidor,
 que se atreviera al pastor
 cuando le falta otra oveja:
 la púrpura te aconseja,
 á tu grandeza acompaña,
 que el silencio no es hazaña
 cuando el callar es morir,
 muera si quieres vivir,
 muera y resucita á España.

 ROMANCE.

Inédito.

- 1 Mala la hicisteis franceses,
 la caza de valles ronces,
 donde los doce y los trece,
 no llegaron á catorce.
- 2 Sin respetar vuestros pares,
 reduciéndolos á nones,
 toda vuestra Picardia
 echó Don Fernando á doce.

- 3 ¿Qué se hizo aquel retablo
de títeres galeones
con velas de candelero
de tinieblas esterioras?
- 4 A quien la mano de Judas
con sopapos escariotes,
suele matar una á una
al son de lamentaciones.
- 5 Cargados de vende peines
armados de amoladores,
y de tramposos de queso
persecucion de ratones.
- 6 ¿A dónde está el cardenal,
casamentero *in utroque*,
con capucho por de Roma,
y con roncha por de azote?
- 7 ¡O quién viera á su eminencia
de pimientos sacerdotes
guisar mohatras de reinos,
y potajes galalones!
- 8 En lo sierpe y en lo armado
es retrato de San Jorge,
si el calendario romano
manda que lo san le borren.
- 9 En un cofre acerino
puede encerrar sus temores,
advirtiendo de que el pueblo
quiere menearle el cofre.
- 10 ¡Oh! si le viera Lecines,
el *quondam* clérigo pobre,
almagrado dignidad
Antecristo de la corte.

- 11 De la Combalet Princesa
fiambre, que nuevas corren
que al monsiur de su marido
le ofrece la muerte en dote.
- 12 Virginidad achacada
á impotencias garañones,
doncella de parlamento
por pleitos y senadores.
- 13 Momorenci sin cabeza,
Richelieu hidra disforme,
huérfano con madre al Rey:
adivine quien lo oye.
- 14 Ojos que la vieron ir
á la Reina madre entonces
no la verán mas en Francia
hasta que sea de españoles.
- 15 El general Vermellon,
Valeta por otro nombre,
bonete de punta en blanco
hígado de los Pernones.
- 16 El Veimar catabatallas
que en Norlinga dijo: *oste*,
y dejó á sus compañeros
sin saber como ni donde.
- 17 La Torza y el Xatillon
muy gentil par de ugonotes,
conquistadores de niñas
y escaladores de monjes.
- 18 El Príncipe de Condé,
risa de los borgoñones,
que estando en Dola pregunta,
¿ó Dola está, que se esconde?

- 19 El ejército real
de los cincuenta mil hombres,
que se juntan cada día,
por soñarse cada noche.
- 20 El de Parma por el queso
famoso entre sorbedores,
que Parma *in glorijs alba*
sale de los escuadrones.
- 21 Quiquiriqui sincopado,
gran domador de los odres,
que si se llega á Milan
amilanado se acoge.
- 22 El Padre José, que deja
disciplina y canelones
por militar disciplina
con su capucho de bronce.
- 23 ¿A donde han vuelto la grupa
sin decir *oste ni moste*,
con miedo de que el *per omnia*
in seculorum les corten?
- 24 La Capela y Chatelete,
que pudren, Dios los perdone,
pues que á Corvié vé pelar
su barba París remoje.
- 25 A como cuesta Lorena,
gabachísimos señores,
restituir es ahorro
no le obliguen á que cobre.
- 26 Los desquites del Tomás
ya les van costando doble;
el pagar ciento por uno,
no es estilo de ladrones.

- 27 Las tres lises que ajustaron
con nuestra España sus flores
aire alemán las marchita
y manchegos regañones.
- 28 ¿A qué les sabe Galaso?
¿cómo vá de coscorrones?
Juan de Ubert no les acuerda
el *parce mihi* del bosque?
- 29 Picolomini les trilla,
y les siega con sus trotes,
y á pura caballería
manda la campaña á coces.
- 30 Con la grana del Marqués
han de quedar uniformes
cardenales, cuantos buitres
ladran al imperio gozques.
- 31 ¿No lo vieron en Valencia
donde aquel glorioso jóven
á tres ejércitos hizo
retirar á pescozones?
- 32 ¿El Cristianísimo piensa
que la virtud de su estoque
ha de sanar de los sacos
como de los lamparones?
- 33 Sin hígados por lo ageno
no es cordura echar el bofe,
ni porque en su muladar
canten los gallos, se entone.
- 34 Que el águila que al sol mira
no guarda remifasoles,
y las plumas de sus álas
son de batir los cañones.

35 Muy desconcertadas andan
 las horas de sus relojes,
 pues siendo todas menguadas
 quiere que en ellas les sobre.

36 Todo lo que les escribo
 es zumo de relaciones
 exprimido de corrillos
 en el coche de los pobres.

A Don Luis de Góngora.

SONETO.

Inédito.

Vuestros coplones cordovés soñado
 sátiras de mis prendas y despojos,
 en diversos legajos y manojos
 mil servidores me los han mostrado.

Buenas deben de ser, pues han pasado
 por tantas manos, y por tantos ojos
 aunque solo me espanta en mis enojos
 ver que cosa tan sucia hayan limpiado.

Confieso que son aguas propiamente
 las mias, pues que son las que hacen todos,
 pero tambien os digo juntamente

Que sois mas sucio vos, pues que mis lodos,
 mi estiercol, mi inmundicia, y mi corriente
 en la boca traéis de tantos modos.

Soneto burlesco á lo forzoso á que todo lo humano vive sujeto.

Inédito.

La voz del ojo que llamamos pedo
ruiseñor de los presos detenida
dá muerte á la salud mas prevenida
y el mismo Preste Juan le tiene miedo.

Mas pronunciada con el lábio acedo
y del pujo canoro despedida,
con risas y con pullas dá la vida,
y con puf y con asco siendo quedo.

Rióme del poder de los monarcas,
que se precian cercados de tudescos
de dar la vida y dispensar las parcas.

Pues en el tribunal de sus gregüescos
con alfojar y reprimir las arcas
cualquier culo lo hace con dos cuescos.

Soneto satírico á una señora.

Yace aquí sepultada una Duquesa,
muerta no; pero yace derribada,
historia dicen desencuadernada,
por fabulosa, y aun por mal impresa.

Huélgome en cuanto á serlo aunque me pesa,
en cuanto á aquella semi consagrada
señoría libre; dignidad morada,
bendicion de la misa y de la mesa.

La viuda dos veces, la escluida
dos veces; las dos veces digo entrada,
y cuatrocientas mil veces salida.

Haya que fué tan verde derribada
yace en el suelo, mas sin ser caida
pocas veces ha sido levantada.

Soneto contra las soledades de Góngora.

Inédito.

¿Qué captas nocturnas en tus canciones
Góngora sócio con crespusculeallas?
si cuando quieres mas gariolallas
las subterfuges mas, y subterpones.

Micromoste dios de telurones,
y quieres te investiguen por medallas,
por efigies, enigmas, y antiguallas,
por desitinerar bastes Tirones.

Tu forasteridad es tan eximia
que te ha de detrectar del que te rumia
viscerable si alientas cachochimia.

Farmacopolarante como á Numia
si estomacabundasca causas nímia
metamorphoseando la Cadumia.

Quevedo al mismo Góngora.

Yo te untaré las coplas con tocino,
porque no me las roas gongorino.

SONETO.

Esta es la informacion, este el proceso,
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien si advierte el mundo algun pecado,
admiró penitencia con esceso.

Diez años en su suegra estuvo preso.
á doncella sin sueldo condenado,
padeció só el poder de su cuñado,
tuvo un hijo no mas, tonto y travieso.

Nunca rico se vió, con oro ó cobre;
siempre vivió contento, aunque desnudo;
no hay descomodidad que no le sobre,

Vivió entre un herrador, y un tartamudo:
fué mártir porque fué casado y pobre,
hizo un milagro, y fué, no ser cornudo.

A la ciudad de Córdoba.

SONETO.

Inédito,

Gran plaza, angostas calles,
obispo rico, pobres mercaderes,
buenos caballos para ser mugeres,
buenas mugeres para ser caballos.

Casas sin talles, hombres como tallos,
aposentos colgados de alfileres;
Baco descolorido, flaca Ceres,
muchos Judas y Pedros, pocos gallos.

Agujas y alfileres infinitos:

una puerta que no hay quien la repare,
un San Pablo entre muchos San Benitos.

Un necio vulgo, un Góngora discreto,
esto en Córdoba hallé, y quien mas hallare
póngaselo por cola á este soneto.

A Daphne huyendo de Apolo.

SONETO.

Inédito.

Trás vos un boquirubio vá corriendo,
Daphne, que llaman sol, y vás tan cruda,
murciélagos os queréis volver sin duda,
pues vais del sol tan sin cesar huyendo.

El empeñaros quiera á lo que entiendo,
si os coje en esta selva tosca y ruda,
Júpiter el cachondo le dá ayuda,
el Dios maestro de esgrima, el brazo horrendo;

Si las flechas teneis con tantas tretas,
con carne os lo ha de hacer, que son locuras
pensar que os lo ha de hacer con las saetas.

Y esto lo dije yo en las espesuras
y al punto en lauro convirtió las tetas
y arrecho el pobre sol se quedó á oscuras.



El maestro de esgrima.

SONETO.

Maestro era de esgrima Campuzano,
de espada y daga diestro á maravilla,
rabauaba narices en Castilla,
y siempre le quedaba el brazo sano.

Quiso pasarse á Indias un verano
y riñó con Montalbo el de Sevilla,
cojo quedó de un pié de la rencilla,
tuerto de un ojo y manco de una mano.

Vinose á recoger aquesta ermita
con su palo en la mano y su rosario,
y su ballesta de matar pardales,

Y con su Madalena que le quita
mil canas está hecho un San Hilario:
Ved como nacen bienes de los males.

Epitafio gracioso en ovillejo, satirizando á las mugeres de España lo fáciles que son.

Inédito.

No pises hombre aquesta sepultura,
que harto pesada me es la piedra dura,
sin que con poca reverencia y seso
al peso que me oprime añadas peso;
que las mugeres solas
que nacen en las tierras españolas
quiero que pisen mis cenizas canas,
pues no me oprimen porque son livianas.

Décimas á la concesion de los millones que pidió el rey á la ciudad de Sevilla cuando fué allá.

Inéditas,

El asistente Caifás
por injustas pretensiones,
concedió á los millones
negándolos Barrabás:
y pues es tan pertinaz
en cosas de nuestra fé,
justo será se le dé
de pontífice tiara,
pues desterró al padre Lara
diciéndole, que por qué.

Mil años há que perdió
 á España el torpe Rodrigo,
 hoy Fariñas su enemigo
 segunda vez la perdió:
 y en el cabildo se dió
 la batalla con afan,
 treinta treinta se lo han
 donde venció su injusticia,
 vuelta en Caba la justicia
 y el conde vuelto en Julian.

Conde, yo prometo á Dios
 si el irse un hombre al infierno
 fuera por solo un invierno
 que me fuera yo por vos.

Al mismo asunto.

SONETO.

Inédito.

La parte de Caifás ya está premiada:
 ¿Inestrosa que pide? Señoría,
 ¿y Juan Gutierrez? Título querria
 de una huerta que tiene su cuñada,
 ¿D. Fadrique, señor? Barbas, no es nada,
 ¿D. Pedro de Pineda? niñeria,
 ver no mas, y podrá darlo, tenia
 necesidad de ver, cosa escusada;
 ¿Qué pide D. Fernando y D. Galindo?
 dos hábitos de pruebas reservados;

¿qué pide Pedro Lopez? un gobierno.

Regalitos me piden, yo me rindo,

V. E. los deja bien pagados

Dios les dará su premio en el infierno.

Madrigal pintando festejos de dama y y galan.

Inédito.

A Fabio preguntaba
la divina Florisa enternecida,



primero por su vida
y luego por la fé que le guardaba;

cuántos besos queria
 de su divina boca , y él decia:
 para podértelo decir deseo
 que multiplique el agua el mar Egeo:
 que se aumenten de Livia las arenas,
 y del cielo sagrado
 las estrellas serenas,
 los átomos en fin del sol dorado:
 y ella en aqueste punto
 al rostro de su Fabio el suyo junto
 le cortó las razones con un beso,
 y él recibiendo el regalado peso
 de su amada en sus brazos
 con ella se tejió en diversos lazos
 diciendo de esta suerte:
 escondidos estamos de la muerte,
 pues es tan grande el gusto que poseo
 por pedirte sin fin dulce Florisa
 mas besos pido tuyos que deseo.
 Creció en entrambos por igual la risa
 y por poco despues juntos lloráran
 lo que les estorbó que se besáran.

**Décimas contra Góngora por aquella le-
trilla: que lleva el Sr. Esqueva.**

Inéditas

Vos que coplas componeis,
 ved que dicen los poetas,

que siendo para secretas,
muy públicas las traéis:
cólico diz que teneis
y por la boca purgais,
y que satírico estais,
á todos nos dais matraca;
descubierto habeis la caca
con las cacas que cantais.

De vos dicen por ahí
Apolo y los de su bando,
que sois poeta nefando
pues cantais culos así:
por lo que me han dicho á mí,
desde hoy en adelante
vuestras obras yo no cante
aunque me lo mande Apolo,
que es voz de un rabel tan solo
de un Rabadan ignorante.

No hay música donde esten
vuestros inmundos trabajos,
que si suenan bien los bajos
los tiples no suenan bien:
y cuando todos les den
de los que el mundo levanta,
que hombre ó muger que canta,
si tiene cabeza cuerda,
á coplas y pies de mierda
hará pasos de garganta,

Que alabe será muy justo
vuestros versos mi voz sola
porque como son de cola
se pegan á cualquier gusto:

desde el Scita al negro adusto,
y desde el Tajo dorado
al Nilo tan celebrado,
no hay ingenio tan machucho
ni crecido, mas que mucho
si crece de estercolado!

O por gracia, ó por antojo
el nombre de sucio os dan
siendo de puro galan
vuestros achaques de ojo;
haceis versos por antojo,
que solo los bien nacidos,
celebramos atrevidos;
que en esta conversacion,
por ser sucios, como son,
no pueden ser admitidos.

Son tan sucias al mirar
las coplas que dan por ricas,
que las dan en las boticas
para hacernos vomitar:
un hombre os ando á buscar
que os cuadre derechamente,
y hallo que os llama un valiente,
que de Córdoba os conoce,
poeta de entre once y doce,
que es cuando vacia la gente.

Ya mi parecer sin duda
es que las coplas pasadas
segun estan de cagadas
las hicísteis con ayuda:
mas vale que tengais muda
la lengua, y con necesidades

dejad las bascosidades,
 mirad que soy yo en tal caso
 albañal, donde el Parnaso
 purga sus necesidades.

**Marido que busca comodo, y hace rela-
 cion de sus propiedades.**

ROMANCE.

La que hubiere menester
 un marido de retorno
 que viene á casarse en vago,
 y halla su muger con otro,

Acudirá á mi cabeza,
 mas arriba de mi rostro;
 como entramos por las sienes
 entre Cervantes y Toro.

Muchachas, todo me caso,
 niñas, todo me desposo,
 marido de quita y pon,
 entre ciego y entre sordo.

Persona de tan buen talle,
 que tengo el talle de todos;
 viéneme lo que me dan
 los delgados y los gordos.

Doime por desentendido
 de cuantas visiones topo,
 no ocupo lugar en casa,
 y al rayo del sol me asomo,

Si estando con mi muger

columbro brújula de oros,
hago como que me fuí,
y aunque me quedo, no estorbo.

Y con esto aun es tan vano



de mi cabeza el entono,
que á quien me los pone á mí,
parece que se los pongo.

Tengo, en queriendo dormir,
sueño de pluma y de plomo;
con prometimientos velo,
y con las dádivas ronco.

Sabe á acibar la perdiz
que para comer la compro;
pero si me lo presentan,
sabe á perdiz cuanto como.

Siete veces me he casado,
Siete capuces he roto;
y me siento tan marido,
que pienso ponerme el ocho.

La primera fué doncella
d'espues de mi desposorio,
recatada, ya se entiende,
recogida, en casas de otros.

La segunda hizo un enredo,
que no le hiciera el demonio;
juntó un virgo y un prado,
trujo el uno sobre el otro.

Estiraba yo los meses,
porque viniesen al propio,
y achaquéme una barriga
que no la ví de mis ojos.

Las demas á puto el postre
honraron mis matrimonios,
Las tres, tres signos me hicieron,
Aries, Tauro y Capricornio.

Las dos pusieron virtudes
de mi cabezá en el moño,
que á competirlas no bastan
las de muchos unicornios.

Si hiciéredes oracion,
por un marido del soto,
no os le deparára el rastro
mas Diego, ni menos hosco.

Mi condicion y mi vida
es aquesta que pregono;
muchachas, alto á casar,
que está de camino el novio.

**Púrgase una moza de los defectos de que
otra enfermaba.**

ROMANCE.

La escarapela me llamas,
y debeslo de fundar,
en que en mí pela la cara,
como en tí la enfermedad.

Tan mal francés como gastas,
no le ha gastado jamás
Richelieu, ni en sus hereges
la Rochela y Montauban.

Andas poniéndome nombres,
y llámante la hospital;
muger, que con un bostezo
plagaste tu vecindad.

Si yo estuve en la galera,
no he perdido calidad,
que es un colegio de mozas
renegadas del fregar.

Un ahorcado de lino

es el remo que nos dan,
 el hilar es reconcomio
 de besos y de bailar.



Si dicen que me raparon,
 han dicho mucha verdad;
 mas fué de enviar mis lindres
 En moño á otra tal por cual.

¿Tú te comparas conmigo,
 que peço de mar á mar;
 si lechuza de medio ojo
 Vas de zaguan en zaguan?

Pierre y Cosmes á cercen
 gozan tu fragilidad,

peones sin apellidos,
bautizados ras con ras.

Nombres sin don como el puño,
y trás el santo un Guzman,
Cerde, Mendoza ó Manrique,
no atisva mi humanidad.

Tengo el vicio linajudo,
sin perjuicio del ajuar:
por no emperrarme con nadie,
á nadie quiero fiar.

Yo admito á todos aquellos
que me dejan que contar;
bien puede ser grosería,
empero no es necesidad.

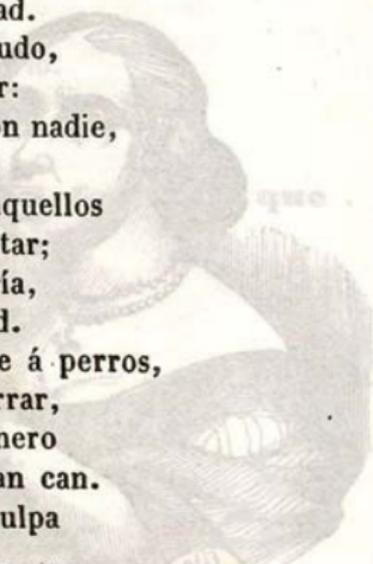
Yo no quiero darme á perros,
por lo que puedo agarrar,
y al gran señor sin dinero
no le quiero hacer gran can.

Si los antes de la culpa
no recojen el metal,
los pobres siempre profesan
De murria y necesidad.

A mí nadie me la hace,
que no me la ha de pagar.
Hagan todos lo que deben,
Nadie lo que deberá.

Si por cara soy mal quista,
no me quiero bien quistar,
murmuren, y dénme todos,
y cátanos aquí en paz.

En el real de don Sancho,
grandes alaridos dan,



Yo quiero que el tal don Sancho
calle su pico y dé el real.

Tú, que sigues otro rumbo,
habrás dado en enviudar,
á poder de perros muertos,
las perras de este lugar.

Por ti comen los mastines
con tocas bajas el pan;
yo á la salud de los gozques
no me harto de brindar.

Dices que no tienes perro
que te ladre, y es verdad:
porque á los perros difuntos
nadie los oye ladrar.

Tener perreros es cosa
para iglesia catedral:
tuya propia es esa plaza,
que yo soy toda seglar.

Al prometo niego el eco
con perversa honestidad,
porque el desprometimiento
es miento de par en par.

El que tiene no es el malo,
pues tiene, si quiere dar,
el malo es el que no tiene,
con su arredro y su Satan.

Ya solo el diablo está rico,
y nadie lo negará:
pues todo está dado al diablo,
y aun se hace de rogar.

Por ser cristiana, y no vieja,
me alegra el tribu de Dan,

tú mas vieja que cristiana
 en paganos puedes dar.

A dos cornudos.

TERCETOS.

Inéditos.

Tenga Dios en el cielo á Toledano,
 que si perdió por sastre este derecho,
 aun le queda la accion por ser cristiano,

Ya no es el tierno llanto de provecho,
 por quien se pudo ir al purgatorio,
 donde se vé mi Dios si ha satisfecho.

Descose Doña Leonor el emboltorio
 de venerados trapos, por tu vida,
 si es tentada del pan de un refectorio.

Y no verte descosida
 que era el sastre Martin muy tu marido,
 y en su poder andabas mas zurcida.

Todo el mundo le honró por ser sufrido,
 pues no murió de viejo, era cargado,
 y andaba cabizbajo y aturdido.

Mas que la honra le agradó un cornudo,
 que era el hombre macizo y muy entero,
 y fuera vanidad ser mas honrado.

Mas manso le ví siempre que un cordero,
 de condicion mas tierno que un cabrito,
 y mas que un buen compadre placentero.

Por cierto que en la frente traia escrito
el peso, la verdad y la paciencia,
que le inclinaba á ser un San Benito.

Siempre tuvo el pagar por escelencia
en la moneda que Leonor hacia,
por no romper la paz de su conciencia.

El mercader de balde le vestia,
y el caballero al sastre respetaba,
mientras que con Leonor se descosia.

Sin padecer tormenta se encontraba
las minas de oro, en el aire podrido
con los silos de trigo, y no sembraba.

Estos milagros hizo un buen marido,
buen siglo le dé Dios, que tal ganado
el mundo ha dejado por perdido.

Viñas dejó á la viuda el malgrado,
aunque cortaban poco sus tijeras,
y un tesoro en Francia conquistado.

Cosió muy bien su padre faltriqueras,
mas ella hiciera siempre este ejercicio,
pues las descose de dos mil maneras.

No es muger que ha pecado por el vicio,
doncella está en el gusto solamente,
que el interés la trajo al vil oficio.

Ella dice que es vírgen, y no miente,
que el deleite de amor aun no ha probado,
y si remeda el gusto no lo siente.

Que el interés de una alma apoderado,
adormece al cuerpo las acciones
viene al apetito encarcelado.

Ha negado Francisca en ocasiones
que son parientes suyos Toledanos,

por hacerlos Toledos y Jirones.

Y por saber de turcos y romanos,
con uno se casó como en Turquía,
que es lo que amancebarse entre cristianos.

Porque la done y llame señora,
que tiene vanidad la muy jurada,
á quien yo conocí como una pia.

Por cuatrocientas partes remendada,
perdónesele Dios al de la Mesta,
que sacó la pelota á la estacada.

Mas no cumplió despues con la protesta
que puso la piltrafa su postura,
y él se quedó á la luna y sin la fiesta.

Rematóse dos años con un cura
de grasiento bonete, y corcobado,
que la engordó con bofes y asaduras.

Que es pecado dar mas por tal pecado,
ahitóse de sus bragas y braguero,
y mudó de varon mas no de estado.

Porque fué el sucesor un perulero
que la enseñó por brújula una vara
cuyo metal ablanda almas de acero.

Por enredarse á su olmo se hizo pera,
volvióse en Argos la cruel arpía,
creció la vista y aguzó la garra.

Dióla el rico metal hidropesia,
hizo potable el oro del mezquino
dando en la rica barra una sangría.

Que ya se ha vuelto el oro tan benigno
que se deja tratar de los gaznates
y en cada diente se halla un vellocino.

No se dejó arrimar los acicates

la mula falsa del indiano de oro,
 hasta que vió la mina en los remates,



Que no será de Adonis ni Medoro,
 Angélica ni Venus sin dineros,
 ni Europa del gran Dios que se hizo toro,
 Y será de mil Dioses comadreros
 Daphne gozada en forma de rocío,

y así vienen en lluvia de plateros.

Ya estaba nuestro indiano sin el brio
con que armada de varas estaria,
hecha la maleta y puesto el lio

Cuando sintió que al cebo arremetia
un hinchado dean muy diligente
de echar su loba sobre aquesta arpía.

Este imprimió en el bronce su simiente,
é infante dió á Francisca como un oro
que era el dean engendrador valiente.

No sabe si está cristiano ó moro,
que á una puerta le echaron sin bateo
por guardar de la madre el gran decoro.

Era el hombre de humor y regodeo,
y enfadado del parto y purgaciones
del varon que salió para otro empleo,

Trás él entró un mercante de lechones,
de estos que traen por bolsa un ancho gato,
aforrado en escudos y doblones.

Este partió con la señora el trato,
alegró la despensa y la cocina,
dió al cofre galas y manjar al plato.

Tuvo el marrano amante una mohina,
por celos de un inglés tan buen cristiano,
que era su ley la de Arrio, ó la Calbina.

Con que el muy hombrecillo chavacano,
acudió á su matanza y chicharrones,
dejando en posesion al luterano.

Era el hereje corto de razones,
y remató la joya en pocos dias,
sin que diese la paga á rempujones.

Decia entre requiebros herejías

el zamarron inglés, asegurado
que se pueden decir en puterías.

Año y medio estuvo encarnizado,
y doce se estuviera, porque es vicio
que en su seta no tienen por pecado.

Pero hay en Francisca algun resquicio,
de ley cristiana y santas devociones,
como tiene cualquiera de su oficio.

Porque jamás á putas y ladrones
les faltó devocion ó hechicería,
como son de unas mismas devociones.

Al fin le despidió como debía,
haciéndole un piadoso ofrecimiento
al santo que ella reza cada día

De no tener jamás ajuntamiento,
con hombre de otra ley sino es cristiano,
¡grande determinacion, piadoso intento!

Que con el prometer tienden la mano,
mas como el cumplimiento está en la enmienda,
las mas veces se pierde y sale en vano.

Que es gran dificultad ponerle rienda
á un pecado con canas y raices,
y mas si hay interés que le defienda.

Ya imagino Francisca que maldices,
la leche que mamé, y el pan que como,
prometiéndolo á tu ira mis narices,

Porque me llamen el poeta romo,
ó que igualas mi culpa á tu injusticia;
y á pulpo me condenas cada lomo.

Aunque gustáras que por justicia,
sin dolor de mis años inocentes,
diera fin un cordel á mi malicia.

Para sacarme tú Leonor los dientes,
porque dicen que son los de ahorcado
para ciertos conjuros escelentes.

Aun por decir estaba este pecado,
pero si tú te enojas diré cierto,
que no los digo porque soy callado.

Y si me acuerdo bien en tu aposento,
cuando de sargas su poder vestias,
y de humildad tu humilde pensamiento.

Cuando por ser estéril no parias,
Leonor que adivinabas la mudanza
del tiempo vario y los futuros dias.

Como ningun mortal jamás alcanza
la ciencia del estado venidero,
que es incierta la fé de su esperanza.

Guardaba como bula un gran puchero,
con sangre de abubilla y unto de oso,
y la injundia del lobo carnicero,

Porque sea el hechizo poderoso,
donde la mar mostrare su flaqueza,
y vencedor tirano lo dañoso,

Y no se pierda nunca por torpeza
ó infernal artificio la ganancia,
que se llama mejor pobre riqueza.

Yo no quiero decir la circunstancia,
que tiene este pecado de herejía,
quizá lo cometeis con ignorancia.

Y porque pienso ya, Francisca mia,
que tu madre me lleva por vengarse,
en una noche á Armenia ó á Turquía.

O la priesa que tiene por untarse,
por refrenar al animal lascivo,

en que suele el demonio trasformarse.

Ya yo me considero medio vivo,
sirviendo de pelota por el viento,
por lo que agora en el papel escribo.

Y aunque lo cierro aquí no me arrepiento,
de ver en el cabron tu vieja madre,
que aun el demonio tiene sufrimiento,
cuando está en la figura de tu padre.



SATIRAS.

Santo silencio profeso,
no quiero, amigos hablar;
pues vemos que por callar,
á nadie se hizo proceso:
ya es tiempo de tener seso,

bailen los otros al son,
Chiton.

Que piquen con buen concierto
al caballo mas altivo,
picadores si está vivo,
pasteleros si está muerto:
que con ojaldre cubierto,
nos den un pastel frison,
Chiton.

Que por buscar pareceres
revuelvan muy desvelados
los Bártulos los letrados,
los Abades sus mugeres;
si en los estrados las vieres,
que ganan mas que el varon,
Chiton.

Que trague el otro jumento
por doncella una sirena
mas catada que colmena,
mas probada que argumento;
que llame estrecho aposento
donde se entró de rondon,
Chiton.

Que pretenda el maridillo
de puro valiente y bravo,
ser en una escuadra cabo
siendo cabo de un cuchillo;
que le vendan el membrillo,
que tiralle era razon,
Chiton.

Que duelos nunca le falten
al sastre que chupan brujas;